

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXV

San José, Costa Rica

1932

Sábado 19 Noviembre

Núm. 19

Año XIV. No. 611

## SUMARIO

Al cumplirse el aniversario 4º de la muerte de Omar Dengo.	<i>Juan del Camino</i>	La tierra de Lempira .....	<i>Sultana de Larache</i>
La pacificación de Nicaragua .....	<i>Salomón de la Selva</i>	Mi hermano no abjuró de sus ideas. Otros comentarios .....	<i>Teresa Masferrer de Miranda, Francisco Morán, Salarrué.</i>
La balada de los siete vestidos .....	<i>A. H. Pallais</i>	Clasicismo colombiano .....	<i>Gabriela Mistral</i>
Dos cuentos .....	<i>Eugenio Zamiatín</i>	Los ojos .....	<i>Rafael Vásquez</i>
"Masferrer se ha ido..." .....	<i>A. G. T.</i>	Revista de libros .....	<i>Enrique Azcoaga</i>
Carta alusiva .....	<i>Alfonso Rochac</i>	Bécquer .....	<i>Arturo Serrano Plaja</i>
Qué hora es...?			
Lecturas geográficas de don Miguel Obregón .....	<i>Salomón de la Selva</i>		
Comentario .....	<i>Carmen Lyra</i>		

## Estampas

### Al cumplirse el aniversario 4º de la muerte de Omar Dengo De un hombre que luchó en un páramo

= Colaboración directa =

Con una comprensión cabal de don Cecilio Acosta dijo de él Martí: "Trabajó en hacer hombres: se le dará gozo con serlo". La expresión admirable puede aplicarse a los espíritus de América que han puesto sus anhelos en la tarea que destacó Martí. Tarea grande, porque es la que da a los pueblos sus vigilantes, sus luchadores, sus voces de varonilidad ejemplar. En ella vemos a Omar Dengo al cumplirse el aniversario cuarto de su muerte. En esa tarea, pero estacionado en un páramo. Otros han tenido el estímulo de un medio poblado de generaciones fuertes. Omar quiso sacar hombres de un crucero de los vientos arrasadores. No es dura la afirmación. Hay un panorama de esterilidad presentándose por todos lados al pensamiento reflexivo. La sensación de páramo debió haberla sentido mientras daba su inteligencia y su corazón a la obra de modelador. No traemos la necrología, sino la enseñanza grande de una vida que dió relieve a Costa Rica, mejor aún, que le dió conciencia. Si a la posteridad debe situarse la enseñanza que a su tiempo cale hondo, ya espera en un sitio de lucha la que Omar situó. Para su época habló, pero nada recogió ésta. Habló lleno de la aspiración de infundirle preocupaciones. Y todo no fué indiferente. Agitó bastante. Mas lo que a su muerte vemos sucederse es desconsolador. El país sigue viviendo su tradición estúpida. Los problemas grandes no salen del trato desgraciado.

Y Omar anheló otra cosa. Su inteligencia fué activa y corría tras la posesión de capacidades que le dieran el poder de renovar. En él es ejemplar el espíritu de lucha. Para luchar nació. Cuando hace cruces y lo vemos desviado es que no ha podido dejar de sucumbir a las fuerzas del páramo en que está situado. Pero no llevan fallas a su espíritu de batallador. ¿Qué hace momen-



Omar Dengo y don Jacinto Benavente

(Escuela Normal de Costa Rica. Junio de 1923. Cortesía de don Fausto Coto Montero)

tos antes de morir? Señalar vehementemente el rumbo de la lucha tenaz. Sus recomendaciones finales son luminosas. ¿Y qué hemos hecho con ellas? Ponerlas, no hay duda, en marquito dorado. Allí estarán de adorno del cuarto del estudiante, del maestro, del profesional. Es decir, han quedado muertas para todos los que él imaginó transformados por el espíritu grande que infunde la lucha. Y no debe ser marca de indiferencia la que pongamos sobre la obra del costarricense eminente.

En este aniversario volverán muchos a recordarlo sin empeñarse en que el recuerdo tenga sentido creador. Mirarán el marquito que adorna la mesa o la pared y hasta exclamarán: ¡Pobre Omar! Con eso han cumplido con el deber de

amistad. Después, indiferencia completa. Después, trote recio por el camino de la rutina. Lo que él trajo como fruto de su meditación estudianta no hallará jamás en estas generaciones, que lo vieron moverse con decoro insuperado, campo que fecundar.

Y si nada hay que hacer con el páramo en que él vino a situarse, sí hay en cambio mucha admonición a la cual darle órbita en la posteridad. Esa posteridad revisará la obra que él ha dejado. La escrita y la vivida. En las dos hallará inspiración aleccionadora.

Alma sin dobleces no puede ser atracción para colectividades. Dobleces es penumbra que proyecta tiniebla. De Omar tenemos que decir que fué alma limpia. El espectáculo que presenciamos en los países dominados por hombres que tienen un concepto fugaz de la vida, es de burla y de persecución. No existe afinidad entre el individuo que convierte en juguete miserable los problemas de un país, y el que piensa en ellos con respeto grande. El respeto nace de la pureza de alma. El antagonismo es inevitable. Omar rompió con todos aquellos intereses que imaginaron encontrar

en él materia blanducha para imprimir el doblez. No podía él pasar al plano de mentira en que se le ofrecían comodidades no disfrutadas en su propio plano de sacrificio. Un día el ricohombre trata de llevárselo a una legación pomposa. En Ayacucho podrá Omar lucirse y recoger la amistad de personajes encumbrados. Es un centenario para que despliegue el déspota Leguía la iniquidad de su despotismo. Omar lo comprende así y al ricohombre que le ofrece todo para que le haga compañía y le forje discursos, le da la negativa. No quiere él nada que lo deshonor. En aceptar prebenda y en visitar suelo humillado por la barbarie, hay deshonor para el alma sin dobleces. Así lo comprenderán generaciones venideras y la negativa fir-



me del costarricense dará la enseñanza que no dió en su época.

Su concepto de la libertad de los pueblos lo define el repudio suyo al ofrecimiento lleno de oportunidades halagadoras. No podía él presentarse al déspota, porque el paso significaría aprobación del despotismo. Los que pretendieron atraerlo imaginando que se deslumbraría, juzgaron luego que eran escrupulos conventuales. No vieron la separación total de planos. Quizá porque Omar los había seguido antes en pequeñeces electorales. Pero si fué a esas minucias no se enredó en sus hilillos enmielados. Puso grandeza y levantó la lucha que ha sido siempre miserable, a una elevación ennoblecedora. Sus acompañantes no pudieron encontrar la diferencia y siguieron viendo en él al individuo que ha prestado un servicio que debe ser pagado con una prebenda. Cosa natural en la farsa de la politiquería. Pero Omar no padecía contaminación infernal y dijo enfáticamente al ricohombre que no iba a país despotizado. La libertad tuvo para él un sentido creador. No la vivió como farsa que es, como la viven los fariseos. Por la libertad trabajó en hacer hombres, que dice la expresión grande de Martí.

Y la probidad con que trató el negocio que le propuso el ricohombre fué la misma honda e invariable probidad que animó todos sus actos. Disciplinado en la lucha creadora no tenía que hacer esfuerzo al dar su juicio limpio. En la tarea de educador lo vimos aspirando a grandes renovaciones. Pues ésta que parece la tarea más propicia a la simulación arrancó a Omar pareceres severos. Oigámoslo con ocasión de la fiesta que la Escuela Normal organiza para el centenario del café: "Hay estudiantes, en medio al esplendor de este palacio, que no tiene otro hogar que la Escuela misma; sin un cuaderno ni un lápiz, o que, niño todavía sostiene a sus padres a la vez que estudia; que enfermo, no puede curarse; que jamás compra un libro, y,—esto es lo más grave—que por ausencia de mil y mil condiciones de trabajo, hace el suyo en absoluta contradicción con las ideas e ideales que la Escuela le ofrenda". Estridencias mortificantes en una fiesta oficial hecha para oír el elogio ramplón. Pero Omar era honrado. Allí en donde el fariseo encontraba oportunidad para redondear el discursillo, él veía motivo de meditación profunda. La fiesta debía tener significación permanente. Si los hombres de importancia social y política del país acudían a la Escuela, la voz grande de la Escuela debía anunciar sus problemas de solución inmediata. El fariseo habría dado por todos lados el brochazo ocultador del problema. En Omar estaba vivo en todo instante el hombre superior.

Por eso vuelve severo a afrontar los problemas de la Escuela en presencia de la gente de categoría oficial crecida. Piensa en el bien que es para un pueblo escuchar la voz de justicia que anda

siempre perdida. Y habla así: "Se está cometiendo, friamente, el crimen de formar maestros oscuros para un país cuya civilización la anhelamos resplandeciente. Se está haciendo más por la educación del abogado que por la educación del maestro. Aquello de que tenemos más maestros que soldados sólo es en la realidad un alarde funesto". Es el educador el que busca los problemas y los escudriña. Encuentra que hay supersticiones aterradoras alrededor de ciertos problemas nacionales. La superstición de la cultura es inmensa. La superstición del maestro es asfixiante. Estamos viviendo la mentira de un país por el cual aseguran vienen sus gobernantes trabajando con inteligencia y tenacidad ejemplares. Quieren darle maestros y acaban con el cuartel para edificar la escuela. Así se proclama año con año y ya la superstición es espesa. ¿Qué repite el extranjero cuando habla de nuestro país? El estribillo de que tenemos en las estadísticas más maestros que soldados. Omar quiere acabar con la leyenda y habla en la fiesta del suceso que tanto llena la imbecilidad nacional, con franqueza desconcertante.

Fiesta organizada para lucir un oropel vano la transforma Omar en fiesta para desvanecer engaños. Reconforta haber tenido un costarricense de probidad grande. Aquí en donde todo es cálculo y zalamería sorprende el alma que desentona. Alma que aspira a que su país tenga conciencia y por eso habla a quienes se la quitan, con espíritu de justicia. Y lo que dice es para que perdure, porque no es decir que halague oídos abiertos sólo a la vocecilla dulceta. Veamos con que representación habla: "Digo todo esto, sabedor de que no poseo la representación social e intelectual que en nuestro país conquista la sórdida poli-

tiquería". Es decir, habla el hombre libre, sin esclavitudes, para quien la vida de un pueblo tiene que guardarse de mentiras y de tráficos miserables. Omar señala un camino de sacrificio, pero es el único campo que puede dar a los pueblos la grandeza que les falta. El que quiera trabajar por su pueblo, que es trabajar por los pueblos, hablará con varonilidad. Sólo la expresión severa lleva la verdad que crea conciencia.

No serán nunca muchos los que anhelan elegir el camino de la lucha sin tregua. Omar se afanó en señalar ese camino y quiso hacer hombres para que lo poblaran. No han aparecido. Le tocó como a otros que estuvieron antes que él situarse en un medio con aspecto de páramo. Murió sin vencer esta geografía agresiva. Con el mismo Martí decimos: "¡Qué desconuelo, ver morir, en lo más recio de la faena, a tan gran trabajador!" Qué desconuelo y qué miseria, porque la tarea que lo ocupó no ha tenido frutos. Cuando cuatro años después de su muerte debía contar el país con una docena de jóvenes—por lo menos—armados para la empresa grande de trabajar por el bien público lo que tiene es una juventud apocada y sin ideales. La fe hay que situarla en lo porvenir. A la gente nueva dirá este Omar que fué "tan gran trabajador" lo que él sorprendió en la meditación y en el estudio en que fué constante su existencia.

Pero lo terrible es que los problemas de un país no aguardan. Quieren gente que esté a su lado, peleando por ellos, defendiéndolos de la rufianería armada para la pillería y el latrocinio. ¿Cómo hacer para que el ejemplo de este gran costarricense nos inspire?

Juan del Camino

Costa Rica y noviembre de 1932.

## JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,  
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,  
Socio Gerente.



URGENCIAS CENTROAMERICANAS

# La pacificación de Nicaragua

## El Partido Liberal y el Nacionalismo Sandinista deben armonizarse

= Colaboración directa =

En el 1924, el gobierno de la Casa Blanca le ofreció al de Nicaragua sus buenos oficios para supervigilar las elecciones de presidente de ese año. El gobierno de Managua, angustiado por la difícil situación política del país, aceptó primero, luego, a última hora, se vio obligado, por presión popular, a declinar la oferta yanqui de intromisión. En Nicaragua mantenían los Estados Unidos, desde el 1912, una "guardia de Legación" integrada por "marinos". Esta guardia publicaba un periodiquito que a veces leían los nicaragüenses: Allí apareció publicada la "orden del día" en que se detallaban tales y cuales sargentos y cabos y rasos yanquis a diversos lugares de la República a supervigilar las elecciones. La actitud definitiva del gobierno nicaragüense hizo que esa orden quedase sin efecto. En el 1924, pues, por primera vez después de muchos años (1), tuvieron los nicaragüenses elecciones sin ingerencia directa norteamericana. El alineamiento de partidos era el siguiente: El Conservador histórico que postulaba al General Emiliano Chamorro, el Liberal Republicano que había proclamado al Dr. Corea, y la coalición del Conservador Republicano y del Liberal histórico que propugnaba por las candidaturas de don Carlos Solórzano (conservador) para presidente y del Dr. don Juan Bautista Sacasa (liberal) para vicepresidente. La incipiente Federación Obrera apoyaba esta última fórmula, habiendo celebrado con los candidatos un pacto público que entrañaba un plan o programa de gobierno moderno, nacionalista y democrático. Los partidos Conservador Republicano y Liberal histórico habían, a su vez, celebrado entre sí pacto secreto de distribución de ministerios y jefaturas políticas. En virtud del pacto con la organización obrera, la fórmula Solórzano-Sacasa adquirió en el mundo nombre de obrerista o laborista (2). Superficialmente todo parecía anunciar una nueva era en Nicaragua: El entrometimiento yanqui era repudiado; las masas obreras influenciaban la redacción de los programas de gobierno; abiertamente se pedía la nacionalización del Banco y de los Ferrocarriles del Estado que venían rindiéndoles usufructo a banqueros de Nueva York. El voto popular, por gran mayoría, eligió a Solórzano y a Sacasa. Bueno es decir que el gobierno nicaragüense de entonces prefería esa fórmula a las otras dos; pero no fué necesario

presión de su parte para hacerla triunfar: El triunfo estaba seguro desde que los dos partidos se unieron: La presión del gobierno no fué efectiva ni necesaria en el acto de las elecciones sino, antes de eso, para juntar una fuerte facción conservadora con el grueso del liberalismo. Sin esa presión gubernativa, el partido liberal histórico jamás se hubiera aliado con facción ninguna del conservatismo, y menos cediéndole el primer puesto.

En México mandaba Calles contando como su fuerza principal la de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Esta poderosa organización tenía, con la American Federation of Labor, de los Estados Unidos, el noble anhelo de crear sólidamente una Confederación Obrera Panamericana integrada por las diversas agrupaciones laboristas del continente y dedicada a fomentar en el Nuevo Mundo los principios de la Revolución Mexicana: Nacionalización del subsuelo, redistribución agraria, autonomía de las agrupaciones laboristas, etc. La Confederación Obrera Mexicana tenía vínculos muy estrechos con la Federación Obrera Nicaragüense; mientras que, por por otra parte, las relaciones entre México y los Estados Unidos se agravaban más cada día temiéndose de un momento a otro la invasión armada norteamericana.

Un cúmulo de circunstancias obraba, pues, para que a los Estados Unidos les fuese ingrato el resultado de las elecciones nicaragüenses: Se veía claramente que la influencia norteamericana menguaba en Centroamérica a la vez que se iniciaba una, para los Estados Unidos, odiosa influencia mexicana. El presidente Solórzano se vio, desde antes de asumir el mando, agobiado por las exigencias del representante norteamericano. Se llegó hasta a amenazarlo con el arma del no-reconocimiento si no se obligaba de antemano a acatar lo que Washington pretendía, el afianzamiento en Nicaragua de la influencia yanqui. El conservatismo aprovechó la situación para imponerse. La coalición de partidos no duró un año. Por enero del 1926 don Carlos Solórzano abandonaba la presidencia. Antes había perdido el mando de las armas, y, cuando esto, el vicepresidente, perseguido por el conservatismo armado, había tenido que huir del país. Emiliano Chamorro, dueño de los rifles, se hizo presidente. Pero Chamorro había obrado con ímpetu excesivo. El escándalo era demasiado. Los Estados Unidos jugaron entonces hipócrita juego: Le aconsejaron a Sacasa que "esperara" y le negaron reconocimiento a Chamorro obligándolo, no a devolver el mando

a quien constitucionalmente tenía derecho a ejercerlo—el vicepresidente Dr. Sacasa— sino a dárselo a don Adolfo Díaz, a quien inmediatamente reconocieron.

Mientras tanto la situación mexicano-yanqui había llegado a una tirantez alarmante. El sentimiento popular en los Estados Unidos, cuidadosamente dirigido por la prensa capitalista, parecía ser de aborrecimiento para el gobierno mexicano. Cambiar ese sentimiento era el único dique que podía salvar a México. El clericalismo mexicano, secundado por los Caballeros de Colón de los Estados Unidos, pretendió aprovechar esa situación, creada por el capitalismo imperialista, para deshacer la obra anticlerical de la Revolución Mexicana. Calles, con suma pero peligrosa habilidad, se valió de esa circunstancia: De la provocación clerical hizo tremenda arma de defensa. Colocó, en cierto modo, al gobierno norteamericano en la condición de instrumento del Vaticano: El protestantismo yanqui dejó de ver en Calles la criatura moscovita que el Departamento de Estado y los petroleros pintaban, y vio en él al paladín contra los "siniestros designios de la Iglesia de Roma". Cosa curiosa, hasta los Ku-Klux-Klanes, que por entonces tenían cierto poder, salieron en defensa de Calles (1). Había que oír a "Tom-tom" Heflin, voz de los Klu-Kluxes en el Senado norteamericano, denunciar al Papa y defender a México. Pero algo más era necesario. Calles tenía que convencer al pueblo de los Estados Unidos de que la agresividad del gobierno de Coolidge no tenía más base que satisfacer la rapiña imperialista del capitalismo de Wall Street. Y la situación nicaragüense resultaba providencial. México apoyó a Sacasa, lo arrancó de los salones de espera del Departamento de Estado, lo llevó a México, y lo despachó a Nicaragua, a Puerto Cabezas, a organizar allí un gobierno al que inmediatamente reconoció. La cuestión petróleo, la cuestión clericalismo, la cuestión imperialismo, se confundieron en un solo problema enmarañado. Frente al Goliat del Continente el David mexicano se alzó con astucia gallarda. Nicaragua fué la piedra de su honda. Cayó el gigante, pero encima del guijarro que había servido para derribarlo. Nada tan fútil y ridículo como los pataleos de Mr. Kellogg; nada tan desesperado y valeroso como la habilidad diplomática mexicana; nada tan triste y desolador como la situación de Nicaragua con el enorme filisteo encima. Para salvar su prestigio (2), los Estados Unidos se impusieron en Nicaragua: Sacasa quedó hecho harapo, traicionado por el propio jefe de sus armas (Moncada) a quien los yanquis compraron brindándole el poder. Parecía que para siempre jamás el dominio norteamericano había sentado sus reales en Nicaragua. El continente en-

(1) En el 1912 los marinos yanquis, al mando del mayor (ahora general) Smedley D. Butler, hicieron Presidente a don Adolfo Díaz; en el 1916 y en el 1920 también hubo ingerencia de «observadores» yanquis en las elecciones y presión norteamericana en la escogencia de candidatos.

(2) Véase el Informe del IV Congreso Obrero Panamericano celebrado en México en diciembre del 1924.

(1) Bueno es aclarar que Calles siempre despreció a estos bárbaros y que no toleró que los kluxes extendieran su organización a México, como pretendían.

(2) Así lo declaró el coronel Henry Lewis Stimson, representante personal del presidente Coolidge, en Nicaragua en mayo del 1927.



tero lloró, entre protestas que se hicieron cada vez más vagas, ese desmembramiento de su integridad.

Por gran ventura hubo un nicaragüense que se rebeló contra semejante destino. Dios mismo parece haberle protegido: Contra él no han podido ni las mejores armas norteamericanas, ni la calumnia, ni la soledad. La epopeya de Sandino es algo que no tiene precedente. Grandes han sido los sufrimientos de Nicaragua: Para dar a luz a tal héroe, enormemente doloroso tenía que ser el parto de tan débil nación. Sobre la América latina pesaba, aplastante, el temor del poderío de las armas norteamericanas. Ello venía creando en nuestra psicología un complejo de inferioridad que nos deformaba. ¿Cómo nos avasallaba el desarrollo físico del yanqui! Aprendimos sus juegos: Creamos un culto de sus músculos. Nos sentíamos, frente a él, casi impotentes, y habíamos aceptado con amargura la superioridad de su fuerza. La derrota de Firpo, el pugilista argentino, nos pareció ser cosa dentro del orden natural. Sandino ha hecho desaparecer todo eso: Al yanqui ya no le tememos: Cada pueblo de los nuestros siente con absoluta convicción que puede hacer fracasar una invasión yanqui: ¿Los Estados Unidos no nos pueden avasallar por fuertes que sean! Y porque ese temor ha desaparecido, ya podemos, en el fondo, sentir para con el yanqui un cariño que antes era imposible que sinceramente abrigáramos. Veremos cómo, en los futuros Congresos Panamericanos, iremos los latinos con nervios seguros; cómo, serenamente, aplastaremos insencias que quieran imponerse por el estilo de las de Mr. Hughes en la Habana. Bien visto, el valor de Sandino nos ha fortalecido el alma a todos. Grande es la armada de los Estados Unidos; poderosos sus ejércitos; temibles sus aeroplanos de bombardeo; pero mayor es nuestro ánimo que todas esas armas: El aparato militar norteamericano ha dejado de ser instrumento eficaz de su imperialismo: Por la fuerza no nos podrán conquistar jamás.

Todo ello, sin embargo, se nos puede echar a perder a última hora, si la obra de Sandino remata en fechoría política de machetón vulgar. Así, la obra de Pancho Villa, en México, que pudo haber sido dechado de nobleza, al degenerar en lo que degeneró se echó a perder: Tarde depuso las armas el mexicano épico.

Sacasa no es de estatura heroica. No es guerrero ni podía a sus años intentar serlo (1). José Martí no era guerrero tampoco: Lo azuzaron y atormentaron los intransigentes incomprensivos; y cuando se lanzó rifle al hombro a la manigua, iba al suicidio. A Martí lo obligaron a suicidarse. Si Sacasa coge para las montañas sacrosantas de Sandino, también se hubiera suicidado. Pero, se dirá con bastante lógica, Sacasa pudo haberse retirado de la oprobiosa chan-

faina, que burlándolo a él, los yanquis y Moncada y Díaz habían creado en Nicaragua. Si eso hubiera hecho Sacasa, su vida política habría terminado. Pues así como Sacasa no era ni podía ser guerrero, tampoco era ni podía ser apóstol. Sacasa es y ha sido político. No creo que pretenda ser otra cosa, ni hay en que lo sea derogación ninguna, pues también los políticos son indispensables. Sacasa no es propiamente una personalidad que pueda imprimirle al pueblo sus rasgos propios. Eso lo puede el caudillo; el héroe o el apóstol, a veces. El político es otra cosa. El político realiza la elevadísima función de coordinar en sí tendencias similares, y vale por la fuerza que esas tendencias coordinadas tengan, en vez de valer por sí mismo. Sandino no ha necesitado más que de su propio coraje: Sacasa no sería, sin el respaldo de su partido. Sandino puede obrar conforme con los dictados de su pasión personalísima: Sacasa lo debe todo a que es leal instrumento de la agrupación política que lo llamó a la vida pública. A su partido le convenía que le sirviera de ministro en Washington a Moncada.

Esa agrupación política que Sacasa no domina sino sólo representa—¿y cuánta falta nos hacen políticos representativos como él en vez de los políticos dominantes o que quieren ser dominantes que nos han hundido en tiranías efectivas o abortadas!—ese partido, digo, es el Liberal. Es un gran partido. Falso de toda falsedad es que carezca de ideología bien definida y sea sólo un fetiche nominal que las masas adoran. No. La tragedia del liberalismo nicaragüense, como, quizás, la del liberalismo del resto de América latina, ha sido que sus caudillos lo han dominado en vez de ser el partido quien dominara a los jefes. Y la misma tragedia ha acontecido al partido Conservador. Uno y otro bando, al lograr el poder, lo han perdido asumiéndolo íntegro los caudillos, de manera que, sin faltarles a los partidos postulados y orientación definida, los gobiernos,—lo mismo el de Chamorro, por ejemplo, que el de Zelaya, en Nicaragua, o el de García Moreno que el de Alfaro, en el Ecuador,—han sido gobiernos personalistas. El reciente triunfo de Sacasa en las elecciones de Nicaragua no es el triunfo de un dictador en ciernes, ni el de un individuo de personalidad arrolladora: Ha triunfado el partido Liberal llevando a la presidencia de la República a un fiel servidor suyo que no a un dominador de la voluntad colectiva. Generalmente lo que ha gobernado en nuestros pueblos ha sido el caudillo por medio del partido. Así mandó Zelaya; así mandó Chamorro; así ha venido mandando Moncada (y el yanqui por medio de estos dos últimos). Ahora se abre nuevo capítulo en la historia nicaragüense con la posibilidad de que el partido Liberal gobierne por medio del presidente. Vale bien la pena que ese experimento democrático no se frustre.

Señalemos los escollos que le amenazan. El primero es que el nuevo gobierno no se crea producto auténtico y ab-

soluta del pueblo nicaragüense sino resultado de la merced yanqui. Al yanqui le hubiera agradado igualmente cuando menos que fuese Díaz el electo. Y sabiendo, como todo el mundo sabe, que Díaz ha sido tres veces presidente de Nicaragua por la única voluntad norteamericana, no cabe dudar de que entre él y Sacasa, él hubiera sido más del agrado del Departamento de Estado y de Wall Street. La candidatura de Sacasa tuvo que vencer la oposición que le hiciera Moncada y el tremendo temor de que por cuarta vez el yanqui impusiera a Díaz. El liberalismo no tiene nada positivo que agradecerle al yanqui interventor; nada que el yanqui hiciera, sino sólo que no hiciera a Díaz presidente otra vez.

El segundo escollo está en que Sandino y el partido Liberal no se armonicen. Ambas fuerzas, unidas, podrían labrar la felicidad de Nicaragua. Separadas, la guerra entre ellas sería la destrucción de ambas.

Hay que comprender que si Sandino y el partido Liberal no se armonizan, uno de tres resultados únicos sería imperativo categórico.

El primer resultado podría ser que la lucha siguiese cuatro años más, sangrando y empobreciendo al país y hundiéndolo irremediabilmente en la anarquía. Esto no aprovecharía más que al imperialismo, por consecuencias tan evidentes que huelga detallarlas, porque el desorden interno de los pueblos es el mejor aliado y la justificación suficiente del imperialismo. Nada enseña la historia si no eso.

El segundo resultado sería que Sandino derrocara al partido Liberal.

El tercer resultado podía ser que el partido Liberal aniquilase a Sandino.

Derrocado el Liberalismo por Sandino, ¿cómo gobernaría el sandinismo? Los pactos de Washington siguen en vigor y no será hasta el 1934 que dejen de tener efecto si el Presidente Jiménez es debidamente secundado en Centroamérica. El gobierno sandinista se vería, por tanto, aislado, y necesitaría ser muy fuerte para mantenerse en pie. Sería fuerte. ¿Pero sería dictadura! Contra ese gobierno constantemente conspirarían liberales y conservadores—los conservadores también, pues es impensable que el sandinismo acepte como aliados a los Chamorro y a los Díaz. La dictadura sería recia, generadora de sólo odios y venganzas. Sandino tendría necesariamente que mandar como las diversas dictaduras han venido necesariamente mandando en Venezuela, y Nicaragua se volvería, como lo encarnizado de la guerra de Sandino y contra Sandino lo prefigura, una pelea de envenenadas fieras. Por gran dicha, la grandeza de Sandino estriba en que no es caudillo. Su gesto heroico, su nobleza imponderable, su sacrificio santo, no han sido bastantes a despertar el ardor de su pueblo. Su grandeza es toda suya. Ella ilumina a su pueblo con lustre insignificante, pero su pueblo no la comparte. Su pueblo en su vasta mayoría, no ha

(1) Es médico, graduado en la Universidad de Columbia; ha sido decano de la Facultad de Medicina de León. Tiene 60 años de edad.



querido oírle. Su pueblo está dividido entre el liberalismo y el conservatismo. El partido Liberal y el partido Conservador son las realidades políticas de Nicaragua. Fuerza ninguna obligaba a los 150.000 ciudadanos que los yanquis inscribieron en los libros de las elecciones que supervigilaron. En vano Sandino y el patriotismo más altivo pidieron a gritos desesperados que todo ciudadano consciente se abstuviera de ir a esos comicios. El pueblo se hizo sordo. La forma de esas elecciones fue ilegal: Se contrarió la Constitución dándosele la dirección de tan sagrado acto a la soldadesca yanqui. ¿Quién tan ciego que no entendiera eso? Sin embargo, el pueblo fue, de grado que no obligado, a inscribirse y a votar, y sus muchos millares de sufragios significaron no sólo votos por Sacasa y por Díaz sino votos contra Sandino. A mi juicio no cabe paralelo entre la sublimidad de Sandino y la enanez de los 150.000 votantes de Nicaragua. Pero esa disparidad entraña gravísimo peligro, pues cuando surge un hombre más grande que su pueblo, o lo tiraniza, lo subyuga, lo encadena, o el pueblo lo crucifica y se echa encima la maldición de haberlo muerto. Y, después de todo, esos 150.000 votantes conservadores y liberales, que no los escasos sandinistas, son la vasta mayoría del pueblo nicaragüense. Sandino tendría que subyugarlos a todos, o a los más de ellos, para poder gobernar, si logra derrocar al gobierno de Sacasa. Yo me niego a creer que premeditadamente para establecer una tiranía, por loables que sean sus propósitos, haya venido luchando Sandino, el más grande de los hijos de Bolívar y tan grande como el padre.

La última posibilidad es que el gobierno Liberal aniquile al sandinismo. Tengamos en cuenta que ese gobierno será eminentemente civil. Sacasa ni Espinosa (1) son militares. Para poder contra Sandino ese gobierno tendría que valerse de una organización militar más fuerte que la que hasta ahora ha pretendido desalojar a Sandino de sus montañas (2). Tengamos en cuenta también que el núcleo de esa organización militar—el mayor daño que los yanquis le han hecho a Nicaragua—ya existe: Es la llamada Guardia Nacional. Constituye un militarismo organizado que absorbe la mayor parte del Presupuesto de gastos. Habrá que hacer más fuerte esa organización para que tenga eficacia contra Sandino. Rebajar la soldada, recortar los privilegios de la Guardia, no son cosas ni para pensadas. Se corre siempre el peligro de que "el enemigo" atraiga a los ambiciosos. ¡Ay del gobierno que confía en una soldadesca que halla más ventajoso manejar el rifle que las herramientas de trabajo! Los de la Guardia

(1) El Dr. Rodolfo Espinosa R., como Sacasa, es médico, bien conocido como hábil cirujano en Costa Rica y Guatemala.

(2) El contralmirante Woodward, representante personal del presidente Hoover y jefe de la última Misión Electoral yanqui en Nicaragua, declaró en Costa Rica que el 2 de enero del 1933, es decir, al día siguiente de tomar posesión el presidente electo, los marinos se irán de Nicaragua. Los marinos han llegado a tener en aquel país hasta arriba de 5000 hombres y 50 aeroplanos de bombardeo. Nicaragua no posee ni un aeroplano.



Nacional, rasos aunque sean, ganan de tres a cinco veces más que los artesanos nicaragüenses y de cinco a diez veces más que los trabajadores del campo. Un tenientillo de la Guardia gana en un mes más que un profesor universitario en dos años. ¿Y quién mandará ese ejército? Sacasa, y el partido que él representa y sirve, tendrán la espada de ese militar constantemente sobre sus cabezas, y forzosamente tendrán que vivir sometidos a su voluntad. Ya sabe Sacasa de lo que son capaces los generales: Moncada era su espada, y en cuanto Moncada vislumbró ganancia para sí, lo traicionó a él. Si a Sandino lo derrotan, el general que lo derrote será el amo de Nicaragua, hasta que muera; amo, principalmente, del partido Liberal. Sacasa se convertirá, por fuerza, en **tiliche**. Medite bien esto el partido Liberal, y no quiera hundir a la patria en una dictadura militarista, ni volverse el mismo partido ins-

trumento tiranizado de un militar afortunado asesino de Sandino.

He querido discutir sólo la **urgencia** de la armonización del Nacionalismo sandinista y el partido Liberal. Las bases de esa armonización quedan por examinar. Indiscutiblemente que, de parte de Sandino, se debe acatar la voluntad de la mayoría de los nicaragüenses, aunque **formalmente** las elecciones que han consagrado a Sacasa carezcan de validez. De parte del partido Liberal, la política que le imponga a su presidente debe satisfacer, de la manera más amplia, los elevados anhelos nacionalistas de Sandino. Estos anhelos se pueden enumerar así:

I—Abolición absoluta de toda ingerencia norteamericana en el ejercicio de los poderes públicos de Nicaragua.

II—Absoluta nacionalización de las empresas del Estado (Banco Nacional, ferrocarriles, líneas de vapores, muelles, etc.), y de las riquezas nacionales (subsuelo, vías aéreas, bosques, fuerzas hidráulicas, etc.).

III—Abrogación del Tratado Chamorro-Bryan y de los Pactos de Washington.

IV—Pronunciamiento en contra de la Doctrina de Monroe y de la Doctrina del Caribe.

V—Revisión de concesiones y contratos.

VI—Reorganización de la Guardia Nacional.

VII—Desconocimiento de reclamos originados por actividades sandinistas.

VIII—Amnistía absoluta para todo sandinista, y reconocimiento íntegro de las obligaciones formalmente contraídas por el Ejército Libertador de Nicaragua.

IX—Reconstrucción de las zonas destruidas en la guerra contra los marinos.

Los hechos históricos que he apuntado, las observaciones que he hecho de la situación de Nicaragua y las proposiciones que he bosquejado, creo que constituyen base para pedirles a cuantos individuos de buena voluntad me lean que se junten para organizar una "Asociación para la Armonización del Nacionalismo Sandinista y el Partido Liberal de Nicaragua".

Salomón de la Selva

San José, C. R., 9 de noviembre del 1932.

## INDICE



### CON EL ULTIMO CORREO:

Oscar Wilde: <i>El príncipe feliz y otros cuentos, y la casa de las granadas.</i> Pasta.....	3.50
Oscar Wilde: <i>El retrato de Dorian Gray.</i> 2 tomos. Pasta.....	5.00
Oscar Wilde: <i>La balada de la cárcel de Reading.</i> Pasta.....	3.50
Oscar Wilde: <i>El alma del hombre</i> , seguida de otras prosas. Pasta.....	3.00
José Asunción Silva: <i>Poesías.</i> Edición definitiva. (Estudio de Baldomero Sanín Cano)	
Ernest Toller: <i>Hindeman</i> (tragedia). <i>Los destructores de máquinas</i> (drama)...	3.25
Rabindranath Tagore: <i>El jardinero.</i> Pasta..	4.00
Rabindranath Tagore: <i>La luna nueva.</i> Pasta	3.50
Franz Werfel: <i>Juárez y Maximiliano</i> (Historia dramática en 3 actos y 13 cuadros). Traducción de Enrique Jiménez D.....	6.00
Bernard Shaw: <i>El dilema del doctor. Llegando a casarse. El compromiso de Blanco Posnet.</i> .....	4.00
E. Wiedemann y H. Ebert: <i>Prácticas de física</i> .....	14.00

Solicítese al Admor. del Rep. Am.



# La balada de los siete vestidos

= Envío del autor. León de Nicaragua =

(A doña Nila Jiménez de Orozco, dulce y delicada poetisa).

Desvistet', alma mía,  
pesados muy pesados, siete son los vestidos,  
siete son los vestidos, oscuros, muy oscuros,  
groseros y fatales, siete son los vestidos.  
Desvistet' alma mía.

Para que seas árbol,  
para que seas niño,  
pájaro, mariposa,  
y una ardilla que juega  
al niño sube y baja

(El vestido del calor, es un vestido color de fuego).

Qué calor y ponemos,  
en una interjección,  
los re, todos los re,  
los más, todos los más.

Que calor y soñamos,  
en el agua de Mayo,  
y en nuestra muy querida  
Sor Lluvia de los Cielos;

Y en ciudades lavadas,  
Amsterdam y La Haya,  
y en los dulces canales  
de mi Brujas de Flandes.

(El vestido de la vida, es un vestido color de sangre).

Piedra, garra, colmillo,  
puñal, fauces abiertas,  
leyes, torturas, hombres  
de cien mil groserías, de cien mil servidumbres  
y tremendas mujeres  
de cien mil espionajes, de cien mil fiscalías.

(El vestido de las riquezas, es un vestido color de tierra).

De una moneda d'oro,  
sacó sangre una vez,  
San Francisco de Paula.

La sangre de la tierra,  
y por ella, la tierra  
es tierra de la tierra.

Tu moneda contigo,  
avaro, yo profiero  
para mi alma, la gracia  
espiritual del cielo.

(El vestido del tiempo, es el vestido lamentable de los colores desteñidos).

Aquí fué Troya, Menfis, Londres, París,  
Roma.

Por estas calaveras vacías de las cosas  
por este olor dormido de las que fueron rosas,  
Hamlet con traje negro, mi alma reza: Yorick.

Es un ciervo de fugas el tiempo—ya pasó—  
Aquiles Pies veloces con alas en los pies.  
Si con el pie derecho, con el izquierdo no  
y un antes mañanero y un nocturno después.

(El vestido de la política, es un vestido rojo y amarillo de los payasos en los desfiles de la pantomima).

Vivas y mueras istas,  
agitación inútil de banderas parciales,  
dobles, dobladas curvas de los equilibristas  
y rodeos bilingües de mentiras iguales.

Los monos saltibanquis, los tambores, los pitos  
las necias propagandas, sin paganda y sin pro,  
los perros, las divisas, los aplausos, los gritos  
y los sí moribundos y vivaces los no.

(El vestido de las palabras, es un vestido color de cielo y color de mar).

Azul, azul, azul,  
el cielo, sin embargo,  
hay cielos amarillos,  
rojos color de fuego  
y blancos de blancura  
espumosa d'encaje.

Cielos electrizados  
de nácar y gris perla,  
cielos ennochecidos  
siniestros y sombríos.

Es verde, verde mar  
el mar y sin embargo  
es azul, blanco, negro  
y rojo amarillo.

Hay palabras que tienen  
irresistiblemente,  
dulzura persuasiva  
irresistiblemente.

Una madre, una novia, un hermano, un amigo  
dicen estas palabras,  
oyéndolas s'empapa  
en agua de los cielos, la rosa de la tierra.

Hay palabras que tienen  
desesperadamente  
satánica malicia,  
desesperadamente.

Voltaire y Vargas Vila  
dicen estas palabras,  
oyéndolas, se rompe tu vaso d'alegría.

Hay palabras que tienen,  
civilizadamente  
siete agudos colmillos,  
civilizadamente.

Plutarco Elías Calles  
Nerón y muchos otros  
dicen estas palabras.  
Oyéndolas: Salvete flores martirum, canta  
el alma de la tierra.

(El vestido de la filosofía, es el vestido blanco y negro de las ideas).

Sin compromisos, blanco  
sin hipotecas, blanco  
polar, trascendental,  
de goteada, nueva, deslumbrada blanca.

Blanco recién nacido de vírgenes luceros,  
cuando intactos los ojos,  
vieron una desnuda mañana primitiva.

(No es dado, la blancura con seis vueltas probables  
y con seis perspectivas de poco, más o menos.  
La Túnica rifada, por vueltas de los dados  
es la única limpia es la única blanca).

Y negro de las noches inmensas y profundas  
las noches espantadas,  
las noches espantosas,  
las noches espantables;

Negro de los abismos  
abismados, que tienen  
índices de tragedia.

Y negro, de la muerte  
muerte d'aquellos muertos  
que no creen en la vida  
Viva de Jesucristo.

Desvistet' alma mía,  
para que así desnuda  
te vistas, siete veces  
con tu Mejor Vestido.

A. H. Pallais

En Brujas de Flandes, a los once días del mes de septiembre.

## INDICE



### ENTÉRESE Y ESCOJA

Rabindranat Tagore: <i>La religión del hombre</i> .....	3.25
Fernando Tönnies: <i>Tomás Hobbes</i> . (Vida y doctrina).....	5.00
Wilhelm Schapp: <i>La nueva ciencia del Derecho</i> .....	7.00
<i>Cuentos de Wagner</i> . Traducidos por Daniel Jorro. Ilustraciones de Luis Moratalla. Pasta.....	5.00
Otto Rühle: <i>El alma del niño proletario</i> .....	3.50
Inazo Nitobé: <i>Bushido el alma del Japón</i> .....	2.75
Antonio Robles: <i>Cuentos de los juguetes vivos</i> . Pasta.....	3.50
Pedro Salinas: <i>Fábula y signo</i> .....	3.75
León Rollin: <i>El imperio de una sombra</i> , (Monroe y la América Latina).....	3.75
Antonio Robles: <i>Cuentos de las cosas de Navidad</i> . Pasta.....	3.50
Henri Rollin: <i>La revolución rusa</i> , II: El Marxismo al nacionalismo.....	5.50
Henri Rollin: <i>La revolución rusa</i> , I: Su génesis histórica.....	4.50

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

# TOS

## Expectorante Oriental



# Dos cuentos de Zamiatín

= Del tomo *El Farol y otros cuentos*, «Revista de Occidente», Madrid =

## LOS NEGROS

En la isla Buian hay un río. En la orilla de acá están los nuestros, los pieles rojas; y en la orilla de allá viven los negros.

Esta mañana cazamos en el río a un negro. Estaba riquísimo. Muy suave, muy tierno. Un puro filete. Hicimos una sopa, freímos unas chuletas, y, con cebollas, mostaza y pepinos de Niegin, nos lo comimos. ¡Alabado sea Dios!

Pero en cuanto nos tumbamos a dormir la siesta, comenzamos a oír voces, chillidos. A uno de los nuestros lo cazaron los malditos negros.

¡Qué desastre! Acaban de despellejarlo. Lo descuartizan, lo asan en la hoguera... Los nuestros les gritan desde la orilla:

—¡Caníbales! ¡Ah, negros malditos! ¿Qué estáis haciendo?

—¿Qué pasa?—dicen los negros.

—¿Que qué pasa? ¡Sois unos cobardes, unos impíos! Os estáis comiendo a un semejante nuestro, a un piel roja... ¿Y no os da vergüenza?

—Y vosotros, ¿no hicisteis chuletas de uno de los nuestros? ¿De quién son esos huesos esparcidos por esa orilla?

—¡Sois imbéciles! Esto es distinto. Nosotros nos comimos a uno de vosotros, a un negro. Y vosotros a uno de los nuestros, a un piel roja. ¿Cuándo se ha visto cosa igual? ¡Descuidad, que ya se encargarán los demonios de asaros en el otro mundo!

Los negros se hacen guiños, enseñan los dientes, engullen pedazo tras pedazo.

—¡Qué gente tan desvergonzada! ¡Al fin, negros! ¿Cómo es posible que pueda nacer esta casta de animales?

## EL TEMPLO

### I

Decidió Iván construir un templo. Pero un templo tan magnífico que hiciese rabiar a todos los demonios, que hiciese célebre en todo el mundo el nombre de Iván.

Claro está que edificar un templo no es lo mismo que construir una cabaña... Hace falta mucho dinero. Había que allegar el dinero preciso.

Estaba anocheciendo cuando se escondió Iván en el barranco, bajo el puente. Pasó una hora, otra hora... Un ruido de cascos; una troika que rueda por el puente... El viajero es un comerciante rico.

Iván lanza un estridente silbido; el caballo se encabrita; el cochero cae a

tierra; el comerciante está temblando, titirando de miedo, acurrucado dentro del coche.

Iván se deshace del cochero y la emprende con el comerciante.

—¡Venga ese dinero!

El comerciante jura y perjura:

—¿Qué dinero? ¡No tengo!

—¡Vaya, no seas tonto! ¡Si es para un templo! Quiero construir un templo. ¡Venga ese dinero!

Vuelve a jurar y perjurar el comerciante:

—¡Ya lo construiré yo mismo!

—¿Tú, tú vas a construirlo? Bueno, ahora verás...

Iván enciende una hoguera al pie de un árbol, cuelga de una rama al comerciante, hace la señal de la cruz y comienza a quemarle los talones.

Pero no puede resistir el comerciante y dice dónde tiene el dinero. Son cien mil rublos los que hay dentro de una bota, y otros cien mil en otra.

Iván se arrodilla en tierra y exclama: —¡Alabado sea Dios! Ahora sí que podré construir tu templo!

Y echó tierra a la hoguera. El fuego se apagó, pero el comerciante gimió unos instantes, encogió las piernas y entregó su alma a Dios.

¿Qué se le iba a hacer? ¡Todo por la gloria del Señor!

Iván sepultó al comerciante y al cochero. Rezó un responso por el descanso de sus almas y se encaminó a la ciudad. Había que contratar albañiles, carpinteros, pintores, doradores... Y en aquel mismo punto donde estaban sepultados el comerciante y el cochero, allí edificó Iván un templo más alto que el de Iván Neliky—la antigua iglesia de Moscú, de campanario en las nubes.—Las cruces rozaban también las nubes; las cúpulas estaban pintadas de azul con estrellas; las campanas tenían un tañido muy dulce... ¡Oh, qué templo!

### II

Pregonó Iván por todas partes:

—¡El templo está acabado! Vengan todos a verlo.

Y acudió un inmenso gentío. El mismo arzobispo acudió en su carroza dorada, acompañado de cuarenta popes y de mil seiscientos diáconos.

Apenas fué comenzado el oficio, el arzobispo hace una seña a Iván para que se acerque:

—¿De dónde sale este olor tan desagradable? Ve a decir a esas viejecillas que están en la morada del Señor y no en su casa.

Fué Iván a dar el recado a las viejecillas, y éstas salieron del templo. Pero el olor seguía. El arzobispo hizo una seña a los popes, y los cuarenta popes comenzaron a mover los incensarios.

—Pero ¿qué es esto? No sirve de nada.

Y, entonces, el arzobispo hizo la misma señal a los diáconos. Entonces estos

movieron también sus mil seiscientos incensarios. Pero en balde. El olor es más intenso. No se puede ya respirar. Ya se advierte que no olía a viejecillas, sino a cadáveres.

Y es tan fuerte el olor, que es imposible resistirlo. Todos van hacia la puerta. Los diáconos y popes desaparecen, andando hacia atrás... Sólo el arzobispo permanece en el centro de la iglesia, y, delante del arzobispo, Iván. Iván, más muerto que vivo.

El arzobispo le lanza una mirada punzante que le atraviesa el corazón, y sale sin decir una palabra.

Y allí se quedó Iván, solito en su templo. Todos huyeron, nadie pudo resistir el olor de los cadáveres.

Eugenio Zamiatín

## Agencias del REPERTORIO AMERICANO:

- En la ciudad de Panamá:  
Don Ernesto Latorre,  
Apartado No. 18,  
Panamá. R. de P.
- En Arequipa, Perú:  
Agencia Moderna.  
Correos: Casilla 102.
- En Santiago de Chile:  
George Nascimento y Cía., Casilla 2298,  
Otra Dirección: Ahumada, 125.  
Santiago de Chile.
- En la ciudad de México:  
Agencia Misrachi,  
Correos: Apartado 2430, México, D. F.  
México.  
Otra dirección: Avenida Juárez, 10.
- En New York City:  
G. E. Stechert & Co.  
Books and Periodicals  
31-33, East 10th Street.  
New York, N. Y.
- En la ciudad de San Salvador:  
Don Eugenio Díaz Berneond,  
Agencia General de Publicaciones.  
El Salvador.
- En París:  
León Sánchez Cuesta, Librairie.  
10, Rue Gay-Lussac, 10.  
París. (Ve).
- En Honduras:  
Srta. Trinidad del Cid,  
Tegucigalpa. Honduras.
- En Manizales, Colombia:  
Don Benigno Cuesta, hijo,  
Interior Galerías,  
Manizales. Colombia.
- En Barcelona, España:  
Don Jorge Carrera Andrade,  
Travesía del Carril, 6.  
Barcelona. España.
- En Buenos Aires, Rep. A.:  
Don Leonardo Glusberg,  
Rivera Indarte 1030.
- En Toluca, Edo. de Méx. México:  
Clay's General Publishing Agency  
Avenida Juárez, 54.

**Laboratorio Clínico**

Lic: Manuel J. Grillo hijo

**Análisis médicos** { Orina, Sangre, Heces, Espútos, Pus, Jugo gástrico, etc.

GARRANTIA PROFESIONAL — EXACTITUD COMPROBADA

**REPERTORIO AMERICANO**

Completo colecciones y compro números sueltos y también los encuadernado.

Atiendo órdenes de cualquier parte del país. — **MIGUEL OLIVARES**

Imprenta Falcó Hnos.

Teléfono 2071 — Apartado 1311



# “Masferrer se ha ido...”

= Editorial de *Patria*, (edición del lunes 5 de setiembre de 1932), San Salvador, tachado por la Censura de Prensa mientras estaba en capilla el cadáver de Masferrer =

¡Mentira!  
Mentira, muchachos.  
Masferrer no se ha ido.  
No se ha ido, porque no puede irse.  
Porque si bien no está—ni puede estar—todo Masferrer incluído en *Patria*, en cambio *Patria* es toda ella Masferrer. Está hecha de Masferrer. Amasada de Masferrer. Incubada por Masferrer. Y aún nos cobija el ala clara de su espíritu.

El está aquí, con nosotros.

Su pequeña sombra, sencilla y augusta, vive aquí, prisionera entre nosotros, en nosotros. Atada a nosotros. Encadenada al latir de nuestros corazones.

Alguna vez,—en virtud de aquel aporte nuevo que cada generación va añadiendo a la anterior—alguna vez puede un hijo renegar y distanciarse de su padre. Un hombre de su obra, un padre de su hijo, nunca. Porque en el hijo está encarnado, entregado a la suerte, todo su poder de eternidad; y esta **resurrección de la carne** constituye, para el hombre, su única probabilidad de sobrevivir.

Porque en el hijo alienta el hombre. En él palpita. En él vive e irradia. Y por eso no podrá nunca Masferrer separarse de nosotros. Porque no puede un padre alejarse ni morir, mientras sus hijos vivan.

...Decís que Masferrer se ha ido?...

¡Cobardía!

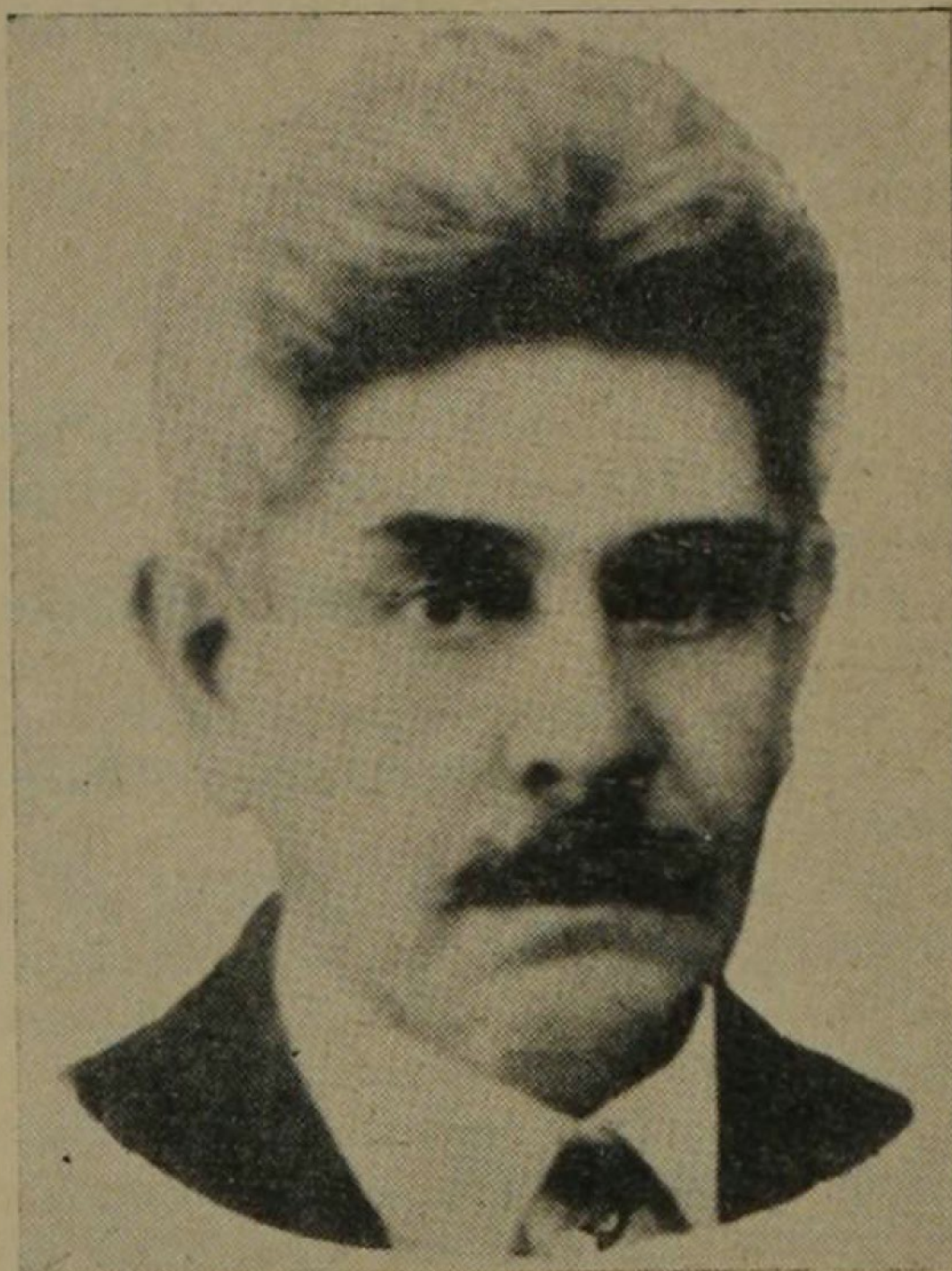
De nosotros depende, muchachos, de nosotros depende que él no pueda irse; de nosotros, que no le dejemos ir. Porque en nosotros está el poder de crear a Masferrer, de resucitar a Masferrer, de engendrar un Masferrer más real que el verdadero.

—Que su cuerpo se ha ido, decís,—frágil vaso de carne y hueso—a disolverse entre la sombra?—

—Su cuerpo se ha ido. Bien: ¿y qué? ¿No podemos acaso formarle aquí, entre todos, un nuevo cuerpo colectivo, hecho todo él de imaginación, y de cariño, y de recuerdo? Un cuerpo ilusorio, sí: un **mayavirupa** que dirían los indos; un maravilloso, iridescente cuerpo de ilusión, todo él luminoso de fe, resplandeciente de esperanza, cálido de amor y de eternidad? ¿No podemos crear, y mantener siempre vivo, siempre pronto a recibirle, un milagroso cuerpo emocional, que algún día volverá a habitar su espíritu, cuando a él así le plazca, cuando sea llegado el momento, cuando, a nuestro conjuro, haya él de resucitar en la aurora del Tercer Día?

Sí, muchachos. Podemos.

Yo quiero, desde hoy, organizar entre vosotros, una **resistencia pasiva** a la manera de Gandhi. Una resistencia que tenga la virtud perenne de creación que



Alberto Masferrer

## Carta alusiva

San Salvador, 10 de setiembre de 1932.

Mi querido don Joaquín:

El 4 de setiembre a las 10 y 55 minutos de la noche murió Masferrer, solo, pobre, negado. Las mejores palabras sobre este Hombre no las podemos decir nosotros. Tienen que salir de ustedes que lo quisieron y mejor lo estimaron.

Todavía incomoda a estas gentes nuestro viejo. El día de su entierro la Censura de Prensa detenía la edición de *Patria* por el artículo cuyo recorte le acompaño.

Por el recorte de Francisco Morán verá el plan de los sacerdotes para decir que Masferrer adjuraba de sus principios. Es necesario que se sepa esto para que más tarde nadie vaya a mancillar la agonía del maestro que fué como la de un sencillo y un justo.

Pero está lo más triste. Masferrer se fué. Pero en la tierra quedan su madre, su señora y una hija en Bélgica. Para ellas la única herencia, es esa que dejan ustedes los que sirven sin cálculo. ¿Quiere usted, don Joaquín, ayudarnos desde el *Repertorio* a pedir la pensión que de derecho les corresponde? Haga que hable su círculo de influencia. Nosotros nos valdremos del testimonio de ustedes para hacer más factible la gestión que en breve entablaremos.

Paro aquí. Le mando el único retrato claro que nos queda. Desde que usted me encargó el retrato yo viví pidiéndole que se dejara retratar. No quiso. No se dejó. La copia que le mando es un tanto confusa por que es la ampliación del retrato del pasaporte. Pero le aseguro que es el retrato que más se le parece.

José Mejía Vides, el pintor que usted ya conoce, tomó dos apuntes al carbón del rostro de Masferrer. Pronto creo poder mandarle las fotos o las planchas. Lo mismo que la mascarilla de Valentín Estrada.

Con reposo y con mucho cariño le estoy preparando un ideario de Masferrer: sus frases íntimas, sus juicios, consejos, el buen humor y las anécdotas dichas a sus amigos más queridos.

(Pasa a la página 303)

necesitamos para **no dejar ir al Maestro**. Para que su alma—ave del Paraíso—prisionera y libre a la vez en la frágil red de estas columnas, viva y labore siempre en cada uno de nosotros, hasta que sean dignos de él cada uno de nuestros pensamientos, cada una de nuestras obras, cada momento de nuestras vidas.

¿Resistencia pasiva, he dicho? Sí. Y activa. Como en la India, la verdadera lucha por el Ideal, antes que en el mundo, debe entablarse en nuestras almas. Debemos tener, espiritualmente, sacrificadas nuestras vidas. Debemos, Vitalistas, **vivir antes que todo. Vivir como si no existiese la muerte. Vivir en el presente, dentro de la Eternidad.**

Como en la India, debemos **hacer caso omiso de la muerte y de la fuerza**—llámese como se llame—. De todas las fuerzas negativas, de todas las fuerzas materiales de la inercia, de todas las fuerzas de sombra y descomposición.

¡Arriba, **Hombres en Pie!** Dejemos podrirse en paz, entre sus planillas y sus dividendos, a los **Hombres-Sentados**. “Dejemos a los muertos enterrar a sus muertos”. Y nosotros, vivos, vivamos.

Por eso os propongo la Resistencia. Resistencia, sobre todo, al desmoronamiento interior. Resistencia al egoísmo, venga de donde viniere, de adentro o de afuera, del bando negro o del bando rojo, del capital enmascarado de proletario, o de los bajos apetitos disfrazados de abnegación revolucionaria. Resistencia, en fin, a toda influencia extraña—extraña aunque venga de adentro—que pretende ejercer sobre nosotros su dominio. A toda influencia—exterior o interior—de la burguesía satisfecha. A toda influencia que no sea, como la del Maestro, absolutamente pura y diáfana. Que no responda, clara y cristalinamente, a la vibración de su espíritu evangélico.

Resistir, muchachos. De eso se trata. que en *Patria* siga viviendo Masferrer. que *Patria* siga siendo Masferrer. Que siga vibrando en nosotros el temblor estelar de su esperanza, que en nosotros siga ardiendo la viva llama de su fe, que fluya siempre en nuestras venas la roja sangre de su universal amor.

...Que Masferrer se ha ido, decís...?

No.

Pese a las apariencias, pese a sus enemigos, pese a sus amigos; pese a nosotros mismos, y a Masferrer mismo, y a la muerte misma, Masferrer no se ha ido.

¡No se ha ido!

Mentira, muchachos.

Masferrer, somos nosotros.

A. G. T.





## Qué hora es...?

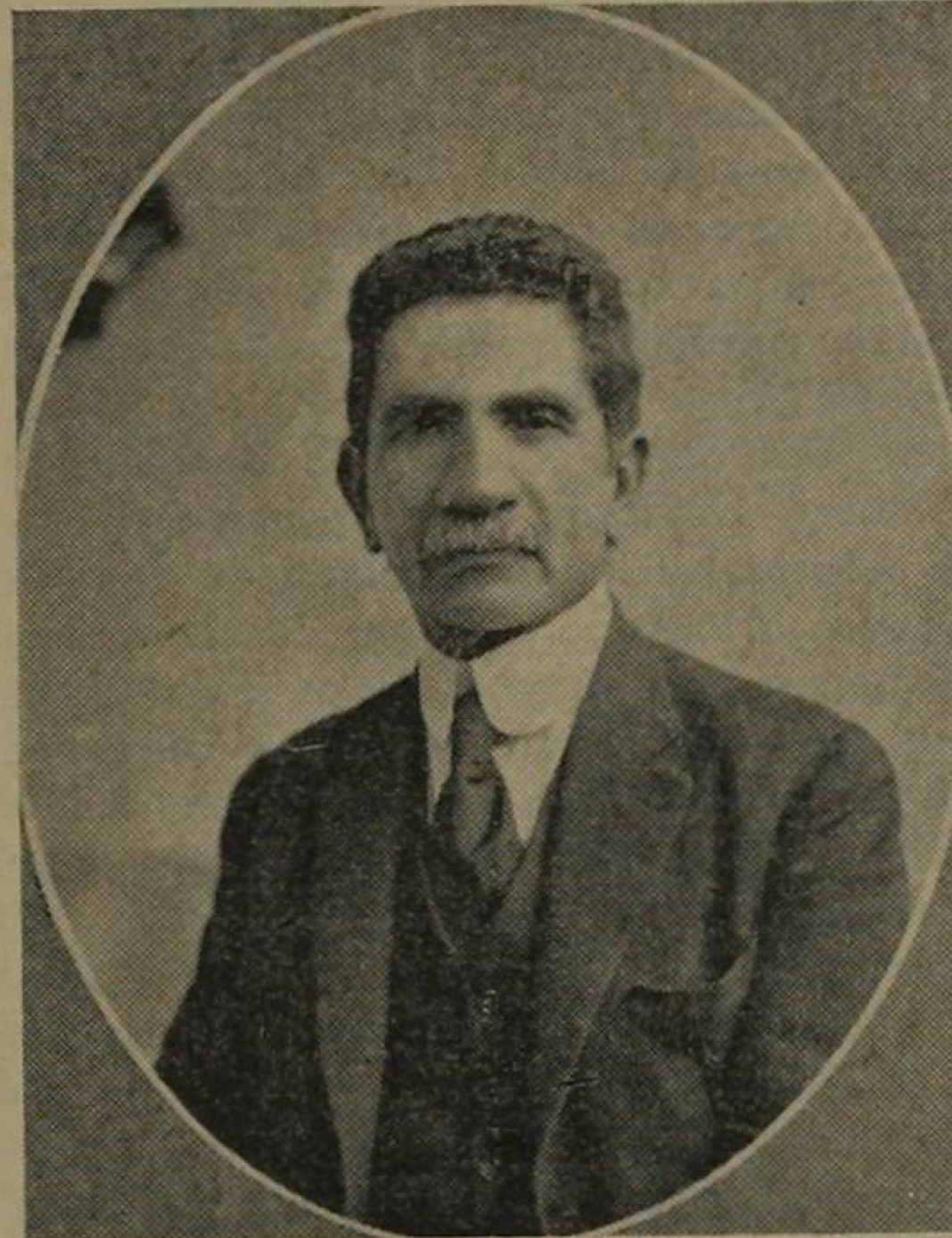
Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

### Lecturas geográficas de don Miguel Obregón

= Envío del autor =

Antes del 1886 la enseñanza de la geografía se basaba, en el mundo moderno, en el aprendizaje de memoria, por el alumno, de los textos; y los textos se ocupaban principalmente de catalogar datos geográficos y de división política, con escasísima atención a las relaciones geográficas de la humanidad. El primero, quizás, en apartarse de esa rutina fué el suizo-norteamericano Arnold Henry Guyot, al darles, en sus textos de geografía, atención principal a las relaciones humanas y a las condiciones físicas en que viven los diversos grupos de hombres; él también fué el primero, en la época moderna, para quien, en las aulas de clase, los mapas adquirieron significación de vida humana. Pero la obra de Guyot tardó mucho en abrirse campo (1). Quizás pueda señalarse el 1894 como el año en que, en los programas de enseñanza de la geografía, se reconoció que valía más cualquier esfuerzo para hacer pensar al alumno, con el pretexto de la geografía, que cuanta memorización se consiguiera que hiciera. El desarrollo comercial ha obrado poderosamente en esta ciencia, y Alemania tal vez sea la nación donde más se haya extremado esta influencia. Lo que Guyot pretendía era, naturalmente, otra cosa. Guyot quiso reincorporar la geografía en las humanidades. El aspecto humanista de esa ciencia lo había absorbido la literatura: Era copiosa la producción de libros de viajes: Entre estos y la enseñanza de la geografía en las escuelas y colegios, no había conexión. Me tocó, en el Instituto de Granada, Nicaragua, en clase de don Gustavo Guzmán, hará treinta años, aprenderme de memoria los ríos de China. Por el mismo tiempo, en Palmira, la villa de mi profesor, donde solía yo de niño ir "a ver estampas", me fascinó un libro de autor jesuita sobre la obra misionera católica en el Celeste Imperio. Unas láminas de chozas sobre el río Amarillo me hicieron viva la lección torpe que en el Instituto había recibido. A don Gustavo, sin embargo, parece que no se le había ocurrido llevar a clase ese volumen. Fécula en mano nos tomaba la árida lección aprendida de memoria.

Después de Guyot, en el afán de vitalizar el estudio de la geografía, se han inventado diversos métodos. Diremos algunos de ellos que me parecieron interesantes en Norteamérica. Al primero lo llaman en los Estados Unidos Jour-



Prof. don Miguel Obregón L.

### Comentario

= Tomado de la *Geografía General de Costa Rica*. Por M. Obregón L. Tomo I. *Geografía Física*. San José. 1952 =

Cuando don Miguel Obregón vino a pedirme una apreciación sobre su obra, saltó al punto en mi memoria la época ya tan lejana, tan lejana, cuando yo era una chiquilla de doce años y él mi profesor de Geografía en el Colegio de Señoritas.

Ahora tengo sobre mi mesa el original de su *Geografía General de Costa Rica*. Me pongo a hojearlo, pero no puedo concentrar la atención en su lectura: la imaginación se me escapa hacia ese tiempo cuya luz casi ha desaparecido ya en el horizonte de mi vida. Es en una sala clara; a través de la ventana la visión de un rosal florecido de rosas blancas; en torno mío cabezas de niñas rubias, negras, castañas, algunas de las cuales han desaparecido ya y otras van encanecidas por el tiempo y el dolor. Frente a nosotras, el profesor de Geografía nos cuenta cosas maravillosas del planeta en donde habitamos o de los mundos que giran en el espacio.

Ya la Geografía no es más la asignatura fastidiosa con su rosario de nombres de ciudades, de ríos, de montañas; ya no se trata tan sólo de aprender de memoria la extensión territorial de la China ni el número de habitantes de Guatemala. No, no, es otra cosa: es la vida de nuestra Tierra con sus pueblos diferentes que le arañan la corteza que se enarca rebelde en las montañas y se tiende dócil en las llanuras y con la continua inquietud de sus mares y sus ríos, de sus vientos y de sus lluvias.

¡Cuántas visiones de países lejanos delineó su palabra en nuestra inteligencia! ¡Qué anhelo de viajar sobre los océanos, hacia los fjords de aquella Escandinavia que era como

(Pasa a la página 302)

ney method. Consiste en llevar a cabo un viaje imaginario a la región que se estudia. Sirve de base el mapa y se ayuda el maestro con láminas, vistas estereópticas y, más recientemente, con, a veces, proyecciones cinematográficas; ni se dejan a un lado las descripciones literarias tomadas de novelas, de libros de viajes, de antologías poéticas y de ensayos.

El segundo es el *Type method*, y consiste en el estudio intenso de un país o región escogido de antemano y que, luego, sirve de punto de comparación al ampliarse a otras regiones el estudio. Tiene muchas ventajas este sistema: Tiende a desarrollar en el estudiante un espíritu crítico, lo invita a fijarse en semejanzas, a anotar diferencias, a observar con esmero.

El tercer método lo llaman de *Map-drawing*. Me ha parecido ver que, en una u otra forma, este método "ha pegado" en Costa Rica. El ojo y la mano son aquí los principales auxiliares de la inteligencia, y auxiliares eficacísimos, que estudiante que ha logrado dibujar o, mejor aún, modelar en arena o plastilina, un mapa, ya no olvidará esa región. Pero el interés humano queda relegado por este método a término muy secundario, lo que es de lamentar. Después de todo, la tierra es interesante principal y casi únicamente porque nosotros y nuestros prójimos vivimos en ella; por lo demás, la luna, con la letanía de nombres de sus mares, es más bonita cosa. La enseñanza de la geografía a base de factura de mapas, es excelente cuando se la complementa con lo que los otros métodos subrayan.

Los antiguos no separaron la geografía de las demás preocupaciones del hombre. Poco sabemos de Hecataeo de Mileto (que floreció a principios del siglo VI antes de Nuestro Señor) excepto que fué el primero de quien se sabe que se haya interesado por describir la tierra. Los geógrafos, no menos que los historiadores, tienen pleno derecho de llamar suyo a Herodoto, y en efecto, en el método de Herodoto parecieran haberse inspirado tan grandes maestros de geografía como Reclus. Convendría que a Herodoto lo leyese todo enseñador de esta asignatura para aprender en él, que tantas lecciones sabe dar, cómo aprovechar los datos secos de la investigación científica. Aristóteles, padre de mucho, lo es también de la geografía científica: El es el primero que demuestra que la tierra es esférica. Polybio (de por el 210 al 124 antes de Cristo) arranca a la incipiente ciencia de las manos de los filósofos y pone mayor énfasis en lo que

(1) De perenne interés es la obra de Guyot: *Earth and Man*, ensayos sobre geografía física comparada, en su relación a la historia de la humanidad (1849).



es puramente geográfico. Julio César en sus **Comentarios** demuestra lo esencial que es la geografía para la recta comprensión de la historia. Posidonio el griego, amigo de Cicerón y el primero que intentase medir la circunferencia de la tierra, es clásico precursor de los que prefieren el **Journey method**. Estrabón (63 antes de Cristo al 25 de nuestra era) se inspira en el filósofo Eratosthenes (de por el 250 a C.) y junta a lo meramente geográfico un interés matemático, un interés físico, un interés descriptivo y un interés histórico. El español Pomponio Mela, en su **De situ orbis**, continúa la labor de Estrabón, y luego Plinio el mayor inicia la enseñanza, que podríamos llamar enseñanza estadística, de la geografía, en la sección que a esta rama le dedica en su **Historia naturalis**, de por el 70 de nuestra era. Dionysos Periegetes se esfuerza por recobrar la geografía para la literatura y, en época del emperador Domiciano, perseguidor de los cristianos, escribe, en 1189 hexámetros griegos, un poema geográfico. Pausanias, con su **Itinerario de Grecia**, revive el método de Posidonio. Pero los laureles son para Plinio, a quien Solino copia, importante este último porque de sus **Polyhistor** se sirvieron los españoles Paulo Orosio en el siglo v, y San Isidoro de Sevilla en el vii (para sus **Orígenes**), y, para su **Tesoro**, en el xiii, el maestro de Dante, Brunetto Latini, sabio y sodomita varón, a quien su discípulo pone en el Infierno a la vez que le tributa encomio que ya quisieran para sí muchos bienaventurados. Claudio Ptolomeo, a mediados del segundo siglo de nuestra era, escribe en griego, probablemente en Alejandría, su famoso tratado de geografía. Con él esta ciencia llega a madurez de edad, pero no se ha disociado de las matemáticas. Su noción de la estabilidad del planeta, alrededor del cual gira el sistema solar, será dogma científico y casi dogma teológico hasta que Copérnico en el siglo xvi nos dé nueva concepción del universo.

No es cuestión, pues, en geografía, de improvisar nuevos métodos. Sí han reconocido los pedagogos modernos la necesidad de hacer desaparecer toda esterilidad en esta enseñanza, y por nuevos que sean los buenos textos modernos, en todos es notable la tendencia humanista, clasicista, de no aislar la geografía en la escuela, sino de afiliarla, amenizándola, con las demás principales asignaturas. La **Geografía General de Costa Rica** (1), cuyo primer tomo el ilustre educador don Miguel Obregón Lizano acaba de ver publicado, después de años de trabajo por que se imprimiera, promete realizar entre nosotros una labor, digna del mayor elogio, en que se fundan lo mejor de los métodos modernos que hemos esbozado, llevada a cabo en plena corriente de modernización de la enseñanza de la geografía y, por consiguiente, empapada en sentido humanista.

"Se verá desde la primera página", dice de su obra el Profesor Obregón, "que la aspiración esencial de este libro es inspirar en los niños y fortificar en los adultos el amor hacia Costa Rica". Con este fin, el Profesor Obregón ha reunido esta **Serie tercera de Lecturas Geográficas**: Es una antología de piezas en prosa, verso y hasta música que ilustran, dándoles sentido humanístico, a las severas pero cortas lecciones geográficas que componen la vertebración del libro. Lo mucho que ha leído en todos los campos de las letras ha sido jardín donde el autor ha cortado flores y ramos con que engalanar sus lecciones y dar fresca sombra intelectual a sus discípulos. Recorriendo estas páginas es grato encontrar a tanto amigo: Aquí hay trozos del egregio Licenciado don Pedro Pérez Zeledón, del insigne Profesor don Roberto Brenes Mesén, del ilustrado Licenciado don Alejandro Alvarado Quirós, del lamentado Profesor don Fidel Tristán y de su digna esposa la Profesora doña Esther de Tristán, del Licenciado don Lucas Raúl Chacón, de don Joaquín Vargas Coto, del Licenciado don Cleto González Víquez, del Profesor don Carlos Luis Sáenz, y de muchos otros escritores nacionales; hay también páginas de Rodó y de Gabriela Mistral, versos del panameño Ricardo Miró y del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez; selecciones de profesores extranjeros que han enseñado en Costa Rica, y de Humboldt,

de Rossier, de Lapparent, de Máximo Gorki, de Charles Vogel; y párrafos, en fin, de gran número de autores, principalmente europeos. No todo es de calidad literaria que valga la pena; los versos, francamente, son malos; entre las flores que decíamos, y entre las ramas, las hay sin olor y secas; pero el conjunto, la obra entera, cumple con la mayor felicidad su alto propósito: Da a conocer a Costa Rica de manera amable. De gran importancia son las **Sugestiones** que acompañan cada capítulo, en las que se ve el gran maestro que es el Profesor Obregón, y los **Léxicos geográficos**, distribuidos del mismo modo en el volumen, para ir explicando los diversos términos científicos a medida que aparecen en las lecciones. La parte de antología literaria necesariamente deberá irse mejorando en siguientes ediciones. Los escritores costarricenses podrían imponerse la noble tarea de producir para esta obra acabadas composiciones de valor literario; los eruditos podrían cooperar seleccionando de otras literaturas, traduciendo de otras lenguas, trozos a propósito. Una obra como ésta debiera haber sido producto de colaboración universitaria. Con el tiempo ojalá lo sea. Mientras tanto, grande y meritísima es la labor del Profesor Obregón. Los **Ejercicios y Sugestiones**, sobre todo, son de altísimo interés y valen por un curso de pedagogía; y los **Léxicos** son dechados en el arte difícil de definir, precisar y explicar términos especiales.

### Salomón de la Selva

San José, C. R., 13 de noviembre de 1932.

## La tierra de Lempira

= Envío del autor. =

Nacida bajo el ardiente sol que madura con tintes de rubí los dorados racimos, cuya frescura apaga la sed del beduino al recorrer las cálidas llanuras de la Arabia Feliz, mi infancia y mi juventud han tenido por regazo el paisaje impregnado de aire vital que matizan soles tropicales. Toda la galanura selvática y majestuosa, moteada por largas pinceladas de luz de los bosques impenetrables de la tierra de Lempira modelaron mi juventud como con ondulaciones de raso blanco, y sobre los tapices verdinegros que alfombran sus deliciosos prados creí ver reflejarse todas las reverberaciones y todas las dulzuras de los cielos de Arabia. Honduras es una región privilegiada que la opulenta fantasía griega hubiera poblado de brillantes imágenes fijando allí la morada de sus rientes divinidades; es un lampo de verdor recamado por las espumas de ambos océanos preferido por el Genio de la Tierra, cuando en otros tiempos recorrió llevando a cuestras el cuerno de

la abundancia los pinares de sus florestas, es un pencil donde la cizaña más de una vez ha sido arrojada por ignaros elementos, acuciados por el torpe anhelo de frustrar la rica mies que en todos los campos de la actividad hondureña promete óptimos frutos.

**Libertad e integridad**, fué el grito audaz lanzado por sus antepasados desde la cúspide de sus montañas, haciendo fulgurar la antorcha libertadora en todos los ámbitos, y repercutir entre el fragor de los mares que cincelan sus costas, la entusiasta vibración de un pueblo que defiende sus derechos y se traza su camino.

Una era de paz y prosperidad se abre hoy para la patria de Morazán con la elección del mandatario llamado por la voluntad popular a regir sus destinos, hombre armado de una conciencia viril, de una inteligencia moderna, de un valor de tribuno que da su alma y su vida por la victoria de una causa: ¡La de Honduras!

### Sultana de Larache

San José de Costa Rica, noviembre de 1932.

(1) Tomo I, *Geografía Física*, Imprenta Lines, — San José, C. R. 1932.



# Mi hermano no abjuró de sus ideas

= Envío de la autora =

Guatemala, octubre de 1932.

Sr. don Alberto Guerra Trigueros.  
Director de "Patria".  
San Salvador.

Muy distinguido señor:

Después de leer en el importante diario que usted dirige varias publicaciones referentes a la pretendida abjuración de mi hermano Alberto Masferrer, y en "El Tiempo", periódico católico, un escrito intitulado: "¿Qué le pasa a J. Castellanos Rivas?", en el cual, de manera velada y socarrona, se da a entender que si hubo la supuesta retractación, no puedo menos de decidirme a establecer la verdad, a fin de dejar constancia clara y terminante de que mi hermano: no abjuró de sus ideas.

El hecho ocurrió así: Cuando Alberto se encontraba ya en estado agónico, paralizado, sin poder hablar, ni siquiera abrir los ojos, se presentaron sin ser llamados, los señores: Canónigo Francisco Moreno y el Padre Diego Rodríguez, solicitando permiso para visitar al enfermo en calidad de amigos. En tal concepto se les permitió entrar. Encontrábase en la habitación varias personas, las cuales, se quedaron a respetuosa distancia presenciando la visita. Los sacerdotes permanecieron algunos instantes al lado del moribundo, murmurando frases que ya él no podía comprender y menos contestar ni aprobar; sin embargo, acto seguido, se dirigieron a los presentes, y mostrándoles un documento que llevaban ya preparado, les dijeron: "Sean ustedes testigos y firmen esta constancia de que Masferrer en presencia de ustedes ha abjurado de toda idea, palabra, escrito, hecho, etc., con que él mismo hubiera lastimado o irrespetado en cualquier tiempo la Religión y la Iglesia Católicas". Las personas aludidas se negaron a firmar porque no vieron, ni oyeron, ni creyeron lo que en el acta constaba, a pesar de encontrarse todos en la pequeña habitación donde los hechos se desarrollaron.

En vista de la actitud de los circunstantes, el Canónigo Moreno se creyó obligado a dar una explicación, diciendo: "que él había hablado al oído del moribundo exhortándole al arrepentimiento y a la abjuración; pero sabiendo que no podía hablar, le había indicado que si aceptaba la conversión le apretara la mano como señal afirmativa, lo cual había hecho el enfermo"; sin embargo no logró que firmaran. Conviene advertir que el paciente oprimía, de la misma manera, a todas las personas que le tomaban la mano izquierda, único miembro en el cual conservaba débiles movimientos, y por lo tanto, ninguno pudo tomar en serio lo que alegaba el sacerdote como prueba de asentimiento.

Estoy plenamente convencida de que mi hermano murió firme en sus ideas: el conocimiento que tengo de su vida, sus confidencias y particularmente durante el tiempo que vivió en mi casa pocos meses antes de su muerte, me permiten hacer esta afirmación rotunda. Creo, además, que él no hubiera deseado ver la figura de un clérigo a la cabecera de su lecho de muerte, y que, si su postración no se lo hubiera impedido habría protestado de semejante profanación contra lo que él más amaba: sus ideas.

Alberto era cristiano en la forma más profunda de esta acepción, como lo prueban sus propias doctrinas, y las constantes citas que en sus libros y escritos hace de Cristo Jesús, a quien él reverenciaba; en cambio, nunca estuvo de acuerdo con la simonía y las imposturas del clero, por lo cual éste lo hizo

blanco de sus constantes ataques. El diario católico "El Tiempo", que durante más de un año consecutivo le detractó de la manera más enconada, está ahí para probarlo

Y hace apenas algunos meses, un sacerdote salvadoreño fué a Honduras, cuando mi hermano se refugiaba en aquel país de libertad, y se dedicó a propagar la especie—entre los círculos sociales y gubernativos,—de que Alberto era un hombre peligroso por sus ideas, poniendo especial empeño en que se le expulsara de Honduras.

Con tales antecedentes, fácil es comprender que un hombre como él, de ideas claras, precisas y firmes, acostumbrado a meditar con espíritu filosófico sobre los misterios de la vida y de la muerte, no podía en este trance, derrumbar su edificio moral sólo por satisfacer ritualidades superficiales que siempre despreció, o por congraciarse con quienes tanto lo escarnecieron.

Anticipando a usted mis agradecimientos por la publicación de la presente, me suscribo con toda consideración y aprecio, su muy atenta y segura servidora,

Teresa Masferrer de Miranda

## OTROS TESTIMONIOS

Ninguna afirmación que quiera inferirse de lo acontecido entre don Alberto Masferrer y un venerable sacerdote de la Iglesia Católica, unas horas antes de la muerte del pensador, puede ser legítima, si no es el hecho de que se pretendió obtener de él una abjuración in artículo mortis.

Desde el miércoles en que por primera vez se anunció su muerte, don Alberto se hallaba en estado tal de postración, que quienes lo contemplamos, los ojos entornados y la respiración anhelante, no nos atrevimos a interrumpir su agonía ni con un suspiro. ¿Quién, como su madre, pudo implorar del hijo amado una sonrisa, una mirada, una presión de mano que fuera como señal y promesa? Pero la santa aquella no turbó la suave, la lenta transición misteriosa de la vida que ella sintió un día, por vez primera, palpitar.

No. Los que vimos a Don Alberto después del miércoles anterior al día de su muerte, no podremos jamás, creer legítima ninguna afirmación sobre que haya abjurado de sus ideas.

Pero hay algo más. En el fondo, Don Alberto fué un verdadero cristiano. Más, infinitamente más cristiano que muchos de esos a quienes pueda interesar una señal que el hombre grande haga desde el borde de la tumba.

A nosotros, la vida de Masferrer es la que nos interesa. Sus luchas, sus anhelos, sus doctrinas. La simiente que aventó generoso en todos los surcos y cuya cosecha ya no logró contemplar.

Y todo eso está ya en marcha. No será un gesto de moribundo lo que malogre una sola flor.

Sembró para el porvenir. Y cosechará en la inmortalidad.

Francisco Morán

San Salvador, 6 de setiembre de 1932.  
(Patria - S. S.)

Una vez más me parece evidente que en los procedimientos de la iglesia católica o por lo menos del clero, hay algo de anti-cristiano, de despiadado, de egoísta, en una palabra, de monstruoso. Voy a comentar esta visita al lecho de muerte de Masferrer con to-

do el dolor e indignación que me produjo y quisiera que alguien tratara de probarme con argumentos igualmente fuertes que la Iglesia Católica procede cristianamente en estos casos.

Ante todo, téngase por seguro que Masferrer no ha significado que abjuraba de sus ideas por el simple hecho de haber apretado la mano a un sacerdote. Yo estuve cerca de él en sus últimos días y puedo asegurar que aquella opresión de su mano interpretada erróneamente por el padre Moreno era constante, y hasta parecía ser una característica de su enfermedad.

Yo habría sentido respeto y tolerancia si los sacerdotes se hubieran acercado a Masferrer con la intención pura de ayudarlo a bien morir como manda el corazón; pero es el caso que la Iglesia enviaba una avanzada tratando de arrancar palabras de humillación al gran moribundo; la Iglesia llevaba allí su política, esa política descarada del Trono Papal, que nombra diplomáticos y representantes del Estado del Vaticano y que da de lado al ritual místico para sustituirlo con la pluma del leguleyo. Porque lo que aquellos sacerdotes pretendían simplemente, era arrancar, sí, arrancar de un tirón despiadado, el testimonio de abjuración; hacer un acta que nadie quiso firmar (gracias a Dios), para después darle publicidad, no en son de alabanza, sino en son de desprecio. Aquella abjuración iba a seralzada como la cabellera en manos de un piel roja, con un grito feroz de triunfo y de saña.

Y la Iglesia Católica nacional se valía, para arrancar aquel trofeo de guerra, de uno de sus representantes más respetados: el padre Moreno, cuya mansedumbre es proverbial y que además, según dicen, había sido maestro del difunto Maestro.

Esto prueba que la Iglesia Católica no respeta la solemnidad de la muerte. Allí donde nadie se atreve apenas a respirar, el cura alza su grito de amenaza, pidiendo adhesión a su partido político, hablando del infierno, de los pecados y de la salvación que pretende llevar entre sus torpes manos.

¿Un acta! ¿De qué podrá servirle un acta a la Iglesia sino para su propia defensa? Los curitas pálidos y lampiños se vanaglorian ahora y dicen a sus amigos con malicioso retintín: "¡Ya ve, Masferrer murió como Voltaire, arrepentido y contrito!" (Frases textuales de un curita a una persona amiga). Lo dicen relamiéndose, gozando de poder herir la mente desconcertada de los ingenuos que se imaginan perdida moralmente la existencia entera de un hombre fuerte y seguro.

La Iglesia busca al hombre para convencerlo cuando lo imagina débil y aterrorizado. La Iglesia convence a los muertos. El momento propicio es aquel en que el hombre ya no puede argüir o protestar porque ha perdido la voz.

Es necesario, pienso yo, que los verdaderos católicos, los católicos de sentimiento místico, traten de salvar su iglesia combatiendo el terrible espíritu de política que la roe. Hay que devolver a la Iglesia Católica su esplendor y su eficacia, hay que restregarle la mugre con que la han cubierto los ignorantes y los fariseos. Y si no se hace eso, fácil es prever a dónde irá a parar.

La muerte de Masferrer hubiera sido armoniosa en su dolor, si los representantes del clero católico no hubieran rasgado esa armonía con su burda pretensión, huérfana de piedad. Si no hubiera sido por el viejecito inocente de "San Francisco" y por el respeto que todavía inspiran los hábitos, herencia de nobles varones, les habríamos echado a la calle...

Salarrué

(Patria, San Salvador).



# Clasicismo colombiano

= Envío de la autora =

**La norma fiel.**—El mensaje de Colombia, venga de la mano que venga, de hombre maduro o adolescente, es siempre el clasicismo, más o menos temperado, en mixtura liberal con lo moderno, por cortesía de la sensabilidad hacia la época, pero clasicismo siempre. Cuando revisamos los libros y las revistas de los años más frenéticos del modernismo, en el que disparatábamos todos, creyendo rubendarizar, Colombia, la constante, ponía en la mesa de la locura dos ases modernistas que no eran atrabiliarios y que por no serlo durarían: J. A. Silva y Valencia. Después, los locos han vuelto al cauce, y los colombianos que nunca se salieron de él sino de medio cuerpo, dirán mirando a los arrepentidos que ellos tuvieron razón.

El modernismo nos trajo entre sus halagos de vocabulario y de música gala, el halago dañino de la facilidad. Facilidades en la imitación, facilidades anchas en la versificación y facilidades en la composición corta. Los sensuales que somos nos prendimos especialmente a la última. Nos justificaba un poco el venir saliendo de una época de odas tan malas como largas, y daba gusto leer poemas cortos en dedada de miel y hacerlos en la misma dedada. Abusamos en esta como en todas las cosas, echando a perder lo que en sí es bueno hasta que se relaja. La reducción del poema bajo de la oda y la silva al soneto, a la cuarteta, al hai kai y a la línea sola en una pulverización. El poema para el abanico, que dicen los japoneses, se nos ha vuelto la inscripción para la sortija cuando no el soplo sobre el agua...

Nuestro amor de la brevedad arranca, en buena parte, de nuestra congénita pereza: hacer lo menos posible o hacer que hacemos.

Pero los colombianos que forman una especie de trópico aparte, aunque jugaran a veces al microscopio en el precioso poema de Carlos Luis López, se quedaron con su costumbre entera de componer en grande, de desarrollar el tema hasta su último miembro.

El libro *Lauros* de Rafael Vásquez, que comentamos, tenía que venir de Colombia por las dos normas apuntadas de clasicismo y de trabajo de aliento. Doscientas páginas contienen diez y siete poemas.

**Epica.**—La colección se abre con un canto a Colombia de una filialidad encendida. Alaba el poeta la índole de la casta, que él empadrona dentro de la latinidad (1); alaba la tierra colombiana, que es tan varia y tan preciosa siempre, como la Venus, en los perfiles permanentes y en los casuales; y alaba a sus próceres, nacidos a la medida de semejante naturaleza.

Embriagado de una embriaguez que no es retórica, aunque se valga mucho de la retórica, después de un avizorar los

conjuntos, vuelve como el enamorado, a los detalles, y alaba la raza en los niños, en el templo mayor bogotano, en el Pantheon guardador de los mejores, en la

## Los ojos

¡Musa: canta los ojos por los cuales penetra al ser la Luz. No la sagrada ceguera de los mármoles glaciales que contéplalo todo sin ver nada, cual es la de los Dioses inmortales. Claros, verdes, o grises, o de oscuro terciopelo emoliente, así hubo cuantos. Cuántos hubo nostálgicos, de un puro color, que me inspiraron estos cantos y no verán los hombres del futuro. Cuántos también en que átona subsiste la patina fugaz de ciertos bronce, cuya expresión de nébula se inviste sí, a los expertos ósculos, entonces cobran vago color de cosa triste. Y aquellos otros pífidos. Divino pigmento suyo equívoco en que el alma batida por la fuerza del destino fué. O, náufraga en su piélagos de calma, tembló como ante el vórtice marino. ¡Bello así otros nunca enardecieron sangre viril con ímpetus más rojos! ¡Jamás las noches árabes fulgieron con el húmedo encanto de esos ojos que en voluptuoso éxtasis ardieron! (¡Más hondos que ese tálamo en que ardiente Babilonia al pecado se rindiera... Lechos que, ebrios de sándalo ferviente, tanto en ébano el Africa esculpiera como en cedro del Líbano el Oriente!).

Canto aquellos pleróicos de luto donde un pesar abscondido perdura: los que son, en su círculo absoluto, tras reflejar un mundo sin ventura, mansos, como las órbitas del bruto. Todavía esos otros... en que yerra limpio el zafiro cósmico. En su abismo perennemente diáfano, se encierra la faz toda del ámbito, lo mismo que en los ojos azules de la Tierra.

Sin embargo, otros hay que reverencio más allá de la muerte. (No me nombra ya su voz. Pero aun los evidencio perpetuamente abiertos en la sombra como dos grandes flores de silencio). Más dulces, bajo al párpado sedante, que ese nimbo en que, tácita y ambigua, vimos, como a través de un velo errante, tornar desde una noche muy antigua la imagen del ensueño más distante. ¿Los suyos? Sí, los suyos que alegraron las horas al deleite consagradas... ¡Violetas pensativas que aromaron mi espíritu de amor, más ya cansadas de perfumarlo tanto, se agostaron!

Pupilas hoy de turbias refracciones... ¡Quién sabe si, al relámpago imprevisto con que selló la tumba sus visiones, como los de Perséfone, no han visto la pompa de las muertas Estaciones!

Claros, verdes o grises, o de oscuro terciopelo emoliente, así hubo cuantos. Cuántos hubo nostálgicos, de un puro color, que me inspiran estos cantos y no verán los hombres del futuro.

También de otros me acuerdo.

¡Y de otros cuantos!

Rafael Vásquez

parroquia de la infancia y en la casa familiar. Me quedo con la tendida alabanza de la casa, a causa del ambiente colonial logrado en ella con fragancias lentas, con colores cenicientos y con tactos dulces de vejez (de las Vejez mismas de José Asunción, que mucho le queremos).

La "Selva de Mármol" que es la necrópolis bogotana, le hace regustar el motivo anterior, sumergirse en las aguas ancestrales en una especie de rito esotérico y con una pasión que tal vez sea la más absoluta de las que el poeta nos confesará. No quiero olvidar el elogio que me ha removido más entre los que Vásquez aplica a sus patricios:—... "Optimos en la suerte propicia y en la suerte adversa óptimos", los llama, y no puede decirse cosa mejor del hijo de Adán, cuyo natural es el de ser dulce en el sol y ácido en lo tenebroso del racimo.

**Elegías.**—Gusta encontrar, volviendo la hoja, una elegía para el muerto que mejor le amamos a esa Necrópolis desconocida: La Elegía que parece deber de cada poeta americano a José Asunción Silva. ¿Por qué para él y no para otros? Porque es aquel de los nuestros que se fué sin que la América le pagase la gloria que le debía y sin que la vida, deudora peor, le entregase suficientemente los placeres de que el gran pagano hubiese vivido hasta la sesentena. Vásquez, el clásico, ama a Silva por muchas cosas, pero sobre todo por la elegancia. "La manera como en el tiempo apareciera, trayendo su elegancia por bandera, como uno entre diez mil". Puede decirse como uno entre el millón. No nos nace aún el segundo José Asunción, elegante por naturaleza y no por aspiración como en los exquisitos nuestros que han caminado sobre sus pasos. La marcha del Apolo no se aprende.

El tono del libro, que es noble de toda nobleza en cualquier parte, culmina tal vez en la "Elegía Paterna", donde Vásquez ha buscado lo que el amor de calidades quiere siempre: decirse, para gozarse afuera de sí mismo, y contar a la criatura amada para que la disfruten los que no la vieron nunca. Este padre que "enseñó a lapidar como joya de severo esplendor el decoro", y que al decir la bendición sobre los alimentos "hacia caer del techo encalado la gracia sobre el grupo doméstico", lo vemos en su estampa cargada de patriarcalismo español.

Las "Elegías", tan abundantes, no echan sobre el volumen un olor feo de osario—que también en poesía huele la muerte—ni una monotonía de maitines. El mismo se lo ignora, cristiano voluntario que él es, pero este sentido apaciguado de la muerte, esta ausencia de alarido judeo-cristiano, esta vaga aspiración al retorno en carne, limos paganos son, que le han dejado sus clásicos griegos, y el Evangelio corre sobre ellos

(1) Muy dudosa es nuestra latinidad tropical.



en una hebrita de agua temblona que a ratos se sume entera.

Muy natural que esto pasase en todos los tiempos y que siga pasando en el nuestro. Cual más, cual menos, todos somos lo que un amigo mío decía de cierto escritor católico: "Enamorados del Evangelio en ciertas estaciones y comedores cotidianos de paganías irremediabiles".

Pudiera se reste el sentido del sudor de sangre en el Huerto. Cristo tal vez nos vió desde el olivar como andaríamos siempre: partidos en dos cristianos de decisión, paganos de tuétano.

El tema amoroso no nos convence tratado de la mano de Vásquez en "Pasiónaria"; la mano esta labrada sin remedio para lo épico; es la amasadora y la regaladora de héroes, y está constreñida a esa capacidad. Cuando la sensualidad planea a gran altura y no queda apegada a un cuerpo, como en **Rojo Mayor**, sólo entonces Vásquez será capaz de ella.

**Mitología.**—El mejor poema del libro pudo ser "La Trompa de Eolo", si el poeta no descompusiera a cada momento la emoción nuestra del viento en los Andes con tanta imaginaria germánica. El ritornelo. "¿Qué está cantando el viento?" es tan sugestivo, que crea el ambiente y lo afirma a cada estancia.

Verdad es que ciertos elementos están enrolados sin vuelta por un capitán formidable: el Fuego por el Dante—por D'Anunzio como segundo;—el Agua por San Francisco; el Viento por Wagner. Así y todo, perdóneme la herejía anti-ecuménica Rafael Vásquez, sopórteme la ocurrencia cismática. El Fuego, el Agua y el Viento europeos, serían eso, unos compadres amarrados a esos patronos; pero los elementos americanos no tienen mucho que hacer con ellos; andan todavía sueltos y sin bautizar...

No puedo leerme a Vásquez como a ninguna criatura, olvidándome del lugar desde dónde cantó lo que me manda, terrible maestra de geografía sigo siendo... Yo me lo leo sabiéndolo sentado en un valle tropical que huele a vainillas, cuando no a guayabas fundidas, o en una de esas mesetas andinas señoras y señoreadoras. Sé que son esos lugares en que la naturaleza circundante cuenta tanto que ni hombre gañán, ni boga, ni músico pueden desentenderse de la formidable asistidora.

Cierto que el viento es mitología pura, como las nubes, parto permanente de fábulas, y me acuerdo de que entre mitologías, la germánica, por ser más bárbara que la greco-romana, nos conviene mejor a los americanos. Así y todo, Vásquez, hombre andino, no debe escuchar en el viento solamente al Holades Errante, al Nibelungo y a las Walkirias; no debe... Las imágenes de la gesta extranjera pueden entrometérsele y deslizársele mientras escucha al revoltoso; pero el no puede olvidar que lo que oye es un viento cordillerano o uno del Magdalena, en el que pasa Bochica y aun Quetzalcoalt (que según cuentan traspasó Centro América), un viento que araña

sobre algarrobales o platanales, pero no sobre la selva indigente y los castillos calvos del Rhin. Podemos olvidarnos de muchas cosas, Rafael Vásquez, hasta a veces de nuestra historia—muy corta, la mestiza;—pero de nuestra geografía soberana, eso no.

¡Cómo le curarían este reventón de exotismo el pasar por las miserérrimas, por las pobres orillas industrializadas del Rhin, que yo he visto! Lo curase y le hiciese volver la cara con arrebató a sus ríos magníficos y a sus bosques tenebrosos de pura vitalidad.

**El gozo.**—El largo "Canto de la Alegría", se divide, según la norma de este poeta sin azar, en capítulos robustos sobre la alegría de la primera luz, la adámica del primer ver y el primer marchar, la alegría de la tierra, la del amor de la mujer, la de los ritmos primogénitos, y la alegría del alma madura en el creer después de haber conocido, todo ello bajo la advocación del pobre y grande Beethoven, amador infeliz del gozo.

Bellos ritmos, a cada rato mudados para que mantengan la fiesta del oído, ritmos viejos y neutros, entrelazándose para crear una música sin edad, y ritmos cargados de pensamientos, pero que son, por sobre toda otra cosa, jovialidad.

Nada frecuente el gozo en nuestra poesía de indios acedos o de criollos laxos. Y la amargura disimulándonos como la culebra mañosa, la miseria fisiológica de la raza, la vanidad herida de no reinar, aunque no se merezca reino, y... la pereza que entra con buena dosis en nuestra famosa melancolía.

Tanta costumbre tenemos de estos sudores feos de nuestra alma sobre el papel, que asombra no poco toparse con el alma dionisiaca que es solar en continente solar y que se pone a hacer canto con el ímpetu de la mañana que

debe abrirse con una aleuya, como Dios quiere.

A veces, pensando a nuestro Rubén—en el que nos queda aun mucho por exprimir—yo creo que su mensaje mayor para nosotros pudo ser éste: indio arrancado de su suelo por su gusto, vino a Europa a conocer y a aprender la alegría de estas que llamamos razas viejas; se saneó, y por tiempos cerró su llaga asiática de acedia, y nos enseñó el canto feliz, de receta perdida entre nosotros, "Marcha Triunfal" o "Salutación al Optimista". De tarde en tarde, naturalmente, caía la gota de sangre de un "Nocturno".

Elegían entre los griegos el mozo de cara más radiosa y de tobillos más sueltos para encabezar la carrera o abrir la danza. Tome Rafael Vásquez encargo parecido entre nuestra juventud.

**Un poema.**—Si me forzaran a quedarme con un solo poema del volumen, apretándome así la elección, yo sacaría con mi mano (viciosa también de poema breve) la composición que se llama "Los Ojos", admirable para llevármela conmigo sin que me pese en la memoria y linda muestra para darlo a mis amigos. Al pie la pongo, a fin de que llegue a los muchos—de los que siempre hay que acordarse.

Aquí está el joven profundo, que ignora la jugarreta musical; aquí está el doctor en melodías internas y externas, y el amante, más intelectual que carnal, de este mundo. En esta pieza huelgan los pecados de cohabitación excesiva con lo greco-romano y los otros de que suele dolerse, de lentitud para dar la emoción.

Pueden, con mano más larga, consentirme la elección de una segunda pieza, y tomaré el "Rojo Mayor", poema en que está entregada aquella sensualidad que debe poseer el poeta (o no ser lo que se ha puesto a ser), pero ofrecida y compuesta de una manera muy superior a las sensualidades que nos saltan en cada esquina de nuestra literatura, crudas, fáciles y feas.

**Madurez.**—Queda por decir la uniformidad del tono a lo largo de la obra, que dice de un organismo poético formado. Algunos dirán que no hay seriedad y que monotoniza, pero hay variedad.

Un alma ya constituída esta de Rafael Vásquez y que no conocerá sino acrecentamientos o depuraciones en adelante.

Quiero todavía contar alguna experiencia de lectora casi semanal de versos (muchos vienen y se lee cuanto se alcanza).

En estos últimos tres años me he leído con una extraña sensación de respeto a tres poetas mozos, a quienes tal vez yo les doblo la edad: los colombianos Germán Pardo García y Rafael Vásquez y el mexicano Carlos Pellicer. Un respeto complejo es el que da la lectura de Vásquez: el de su remetada educación clásica, el de su vocabulario co-

## Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

# SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que su digestión anda mal.

Desaparecen **RAPIDAMENTE** con el uso de la

# SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON  
BOTICA FRANCESA



pioso, muchas veces original y la altitud sostenida de sus motivos.

Las tres son almas hincadas en el sentido heroico de la vida hasta lo más profundo de sus potencias; Pellicer y Vásquez más épicos, arrancan al mundo físico el millón de sus imágenes y están llenos de ojos, como el ala del dragón; Pardo García más lírico que épico a veces, aparece partido como el tiempo lo quiere en la piel de los contactos y el hoyo interno de las iluminaciones.

**Bienes del clasicismo.**—Defendiendo la educación clásica, que Francia está tirando por un democrático amor de plebeyas actualidades, León Daudet enumera los bienes visibles e invisibles que ella acarrea a sus amantados, y que serían: el único conocimiento entrañable de una lengua propia, si ella es latina; la riqueza de la

sintaxis griega, mayor que la de su hermana, la de Roma; la costumbre, sacada de los maestros, de ordeñar un tema hasta su agotamiento; el repertorio copioso de ejemplos viriles, en ambas literaturas, donde cada temperamento halla su padre y lo sigue; la pasión de la raza y del suelo propios, que satura, de Homero a Virgilio, las dos culturas y hace de sus obras los manuales verdaderos del único patriotismo que no sea una farsa o una malicia política.

El caso de la poesía de Rafael Vásquez da entera la razón a Daudet.

Pediremos sin embargo al colombiano más colombianismo de víscera: sus héroes están bien amados y bien dichos; pero la tierra americana pudo penetrar más en esta épica fiel. Mas: hasta que se toque en todos sus poros y nos goatee el zumo suyo en la mano.

Gabriela Mistral

Nápoles, setiembre de 1932.

## Comentario...

(Viene de la página 297)

un cuento de hadas o hacia la Australia en donde hay salvajes que saben lanzar el boomerang! ¡Qué ansia de correr sobre las pampas de la Argentina y de ir a ver en la América del Norte levantarse ciudades populosas de la noche a la mañana como en las Mil y una Noches! ¡Cuánta admiración por aquellos exploradores—mártires de una curiosidad sublime—que se internan entre las nieves de las regiones polares, sin hacer caso del dolor que los acecha por todas partes, en su afán de llegar al punto que sólo señala el dedo magnético de la brújula! ¡O por aquellos otros que abren al mundo civilizado el corazón salvaje del Africa: "Livingstone, Stanley, Mungo Park el que deja la vida en el Níger!

Por primera vez el cielo se revela con todo su misterio a nuestro espíritu en los umbrales de la adolescencia: es el trapecio de Orión con su Betelgeusa y Rigel de primera magnitud, y sus Tres Reyes, y su nebulosa invisible a simple vista, quien nos inicia en el temor y en el terror de Dios y de lo Infinito y pone en nuestra inteligencia el grano de fermento que más tarde se ha de transformar en la duda fecunda; es Aldebarán del Toro en el extremo de una V, y los Ojitos de Santa Lucía, y la Osa Mayor o el Carro con su Cocherito sentado en el timón; es la Estrella Polar en la Osa Menor señalando el Norte a los viajeros, y Sirio el sol verde, y la M de Casiopeda, y el Escorpión enroscando su cola de brillantes sobre el cielo austral, y la Cruz del Sur "peñinando horizontes" que dijera Chocano, y la Vía Láctea fluyendo el divino silencio de sus millones de estrellas y nebulosas sobre la eternidad del tiempo y del espacio!

Todo esto y mucho más despierta y se agita en mi memoria, mientras el original de esta *Geografía General de Costa Rica* de don Miguel Obregón, mi antiguo profesor de Geografía, está abierto sobre mi mesa.

... ..  
A Omar Dengo le tocaba escribir esta página que ahora escribo. Pero como él no puede hacerlo ya, el autor quiere sea yo quien la escriba.

¿Qué habría dicho Omar Dengo de esta obra optimista que dijérase concebida a la luz del diamante del hada Beryluna de Maeterlinck? ¿Habría deseado como yo, enca-

bezar ciertos capítulos—si no es que todos—con epígrafes tomados de las *Geórgicas* de Virgilio? "También os cantaré a ti ¡oh poderosa Pales!, y a ti ¡oh pastor Anfriso digno de eterna memoria!, y a vosotras ¡oh selvas y ríos del Liceo!"

No es un crítico—en el sentido más amplio de la palabra—el autor, seguramente no. Es más bien un poeta contemplativo enamorado

Marzo de 1932.

Carmen Lyra

## REPASO

# Revista de libros

= Envío del autor =

## MEDITACIONES SURAMERICANAS, por Hermann Keyserling.

América, la América latina, es, desde hace mucho tiempo, apto terreno para la apreciación. Todos se asoman a su brocal, e indagan el color de su fondo. El color del fondo, del pozo que es América. Uno, se queda satisfecho, al haber creído intuir el color de América, cuando comenzó a vislumbrar la superficie de las algas que rompían la cristalina superficie del pozo. Otro no quiere tomar demasiado en serio, todo lo que en serio contempla, y nos da una definición casi exacta, una visión casi completa del colorido, un poco sombría; dificultado un tanto, por las algas que engañaron al primero, bastante más, que al que nos ocupa. Un tercero, para nosotros, mucho más persuadido—no hay que olvidar la evidente subjetividad de nuestros juicios, si obstinados por ser, no, del todo objetivos,—analizando los componentes que daban color al fondo del pozo americano.

Pero una vez terminadas todas las observaciones, de todos los observadores, un humorista, ha intentado adivinar la intención secreta del pozo. La evidente complacencia de América: ser contemplada. Sentir la ayuda, de los que pretendiendo y queriendo observarla, la

de la Geografía de su terruño, deseoso de que los niños y los adolescentes, lo más puro y fresco de un pueblo que lo habita, participen de su noble sentimiento.

Se desprende de toda la obra el anhelo de que los costarricenses amen el suelo que los sustenta; eso es, que lo amen, es decir que lo comprendan, que abran los ojos y que lo sepan mirar, para que descubran sus riquezas; que no lo verdan, que lo conserven y lo trabajen.

Sin duda alguna, es el de don Miguel Obregón uno de los tres o cuatro espíritus costarricenses que han sabido mirar el aspecto físico, el panorama de Costa Rica con Amor (no quiero poner a este nombre ningún adjetivo, porque es en sí un sustantivo en donde están todos los adjetivos que significan vida, inteligencia).

Al leer su libro, he imaginado al autor haciendo a través de Costa Rica un viaje como el de Nils Holgersson de Selma Lagerlof a través de la Suecia; solamente que en vez de cabalgar una oca silvestre va sobre uno de esos gavilanes que en bandadas pasan en el verano sobre nuestras cabezas.

Ignoro si haya recorrido o no todo nuestro territorio. Pero si no ha contemplado con sus propios ojos cada una de las montañas o llanuras que describe, las ha visto en las descripciones o narraciones que ha tenido a mano, con una atención que falta a menudo a quienes las han visto con las propias pupilas. ¿Y acaso Reclus o Julio Verne visitaron todas las regiones que describieron? En cambio de Maistre, que dicen fué un viajero incansable, apenas escribió: "Un viaje alrededor de mi cuarto".

Lo que se siente en todas las páginas, es que la *Geografía General de Costa Rica* de don Miguel Obregón es un libro escrito con amor.

obligan a sentirse propiamente contemplada.

¿Es esto cierto? Si afirmamos rotundamente, sin temor a equivocarnos, pasemos a comentar el nuevo libro del Conde Hermann Keyserling.

¿Por qué? Porque es, admitiendo la infantilidad de América; tomando como notable lo aun no desarrollado, o mal desarrollado, en cuyo caso no cuenta, como el autor del "Análisis espectral de Europa", ha enfocado esta su nueva visión del alma americana. Keyserling, partiendo del americano origen animico, y a pesar de todos los deslices que se han señalado, y que se pueden señalar en su obra, quiere a una América niña, quiere a una América sin resabios, porque Keyserling, que ha afirmado ver en este continente una gran cantidad de posibilidades, lo encuentra demasiado lleno de ansias imitadoras. Muy aficionado al remedio, y poco acostumbrado a ser remedado.

Todo en América, viene a decir, se encuentra en inicial germinación. Todo en América, en un retroaerse, en una corrección de unos vicios, por tantos señalados, debe tender a una originalidad, a la originalidad que nos señalara Unamuno, que no es la originalidad, sino lo originario. ¡Lo originario! Situándose América en sus orígenes, deseand-



do la nueva infancia de una nueva vida, en la que Keyserling, advierte como propiedades dignas de ser consideradas, dos propiedades observadas, por quien, sin ser Keyserling, ha sabido ver bien, y a tiempo, la realidad americana.

"Sensualidad" y "tristeza". Propiedades que por el americano, por un gran americano, no siempre bien recordado, fueron bravamente defendidas en uno de sus libros. Propiedades perdidas, en muchos americanos, fijémonos bien. Pues muchos de los críticos del libro de Keyserling, han observado, que estas propiedades, no existían en uno de los pueblos, que quieren para sí, y en él, todas las bondades, y todo lo sobresaliente del alma americana. Pero Keyserling, no puede actuar sobre las realidades, sino considerando la realidad siempre como un símbolo de decadencia, de desgaste. Lo interesante del libro de Keyserling, es que no viéndolas, recalque propiedades, en las que un futuro, puede sostenerse, y más justificarse.

Pudiera atribuirse a un afán anacrónico, el que nosotros señalemos como sobresaliente, lo dicho, por los demás. Pero es esto, lo que contra todos, creemos interesa a América: que los que en su pozo miran, saquen la misma impresión, la misma mirada, que la mirada que resultó de la observación de los propios interesados. Keyserling, coincidiendo con el ensayista americano, que en todos los que debe estar, está, deduce un tanto la infantilidad de América, pues en la coincidencia, América, demuestra implícitamente, que en algunos de sus elementos, ha comenzado a darse cuenta de su presente, que es su futuro.

Keyserling, por otro lado, habla de la primordialidad y del refinamiento. De lo no cultivado, y de lo cultivado en exceso, y a instancias de algunos países americanos, para nosotros, en exceso refinados. Keyserling, atribuye a lo segundo cualidades, si no deja de asignar una ingerencia negativa, en el total de estas cualidades interesantes. Por el contrario, cree que el indianismo, el acercamiento a lo que todos los días el americano pisa, salvará indefectiblemente a unas nacionalidades, no perdidas, pero tampoco halladas.

¿Da con esto Keyserling, nuevas luces a un problema? ¿Intenta, tampoco, el descubrimiento de una panacea redentora?

Por el contrario; Keyserling, sin embargo, ha cumplido su papel de verdadero viajero. De América, no le ha interesado decir lo que ha visto—si algo de lo que ha visto cuenta—sino lo que vé. Es decir, lo que no vé, y vislumbra. Lo que ver desearía.

Pero el autor de "El mundo que nace", nos demuestra en su libro, que casi todo lo que a América se le ha aconsejado, ha marcado el fin, de un preludio. Que las amonestaciones son suficientes. Que sólo nos interesan, el que por muchos sean refrendadas. Y el que por muchos, por uno, por América, sean seguidas, y puestas en práctica.

Si no intentamos colocar el letrado, de "basta teoría", si nos atrevemos visto el libro de Keyserling, a aconsejar, que comience la práctica. Pues creemos que los pueblos jóvenes, alguna vez, desean olvidarse de los consejos, para crear nuevos consejos en la acción. Mejor, su nueva y vieja realidad.

El libro de Keyserling, como el que anteriormente hemos reseñado de Frank, no son, a nuestro parecer, problemas planteados, sino adhesiones a problemas. Se debate en exceso, y se viene debatiendo con insistencia, la necesidad de una nueva vida. De una nueva vida, origen de un nuevo mundo, y destructora de un mundo que se cree nuevo, en la interpretación falsa de un modernismo fofo. No se pueden esperar por tanto, revelaciones. El viajero, tiene que decidirse, salvo las apreciaciones de matiz, entre dos sectores. Frank y Keyserling—el error de Paul Morand, no merece ser reseñado, porque Paul Morand, no se ha decidido—se han decidido. ¿De maneras, y en forma exacta? En manera y en forma análogas.

Pero se han decidido. Son dos valores, dos unidades más, interesantes, para los defensores de una de las dos ramas, que pretenden vertebrar de una vez para siempre América. Que aspiran a una de las vidas, que a elegir se les dieron. Y lo interesante, por tanto, es empezar a vivir, dejándose de prepararse a la vida. Vivir, que para las

rectificaciones, que para encauzar o desviar cursos, es para lo que necesitamos los especialistas. No para ser, lo que intentábamos ser.

Puesto que lo que Keyserling, por encima de todo afirma, es la posibilidad de que América posea un rostro, un color, un gesto,—que gesto y no otra cosa es Diego Rivera por ejemplo,—sin los que el chillar, el removerse, no conduce sino a un caos, sin líneas, que es el peor de todos los caos.

**PAGINAS ESCOGIDAS DE BALTSAR GRACIAN.**— Editor: Luis Miracle.—Barcelona.

No es ocasión, ante la nueva antología que con prólogo y notas de Luis Santa Marina, ha lanzado el editor Luis Miracle, de Barcelona, de discutir las influencias originadas por Gracián, ni su trascendencia, por todos conocida. Sólo sí reseñar, algo, que por existir en todas las almas geniales, hace nacer en ellas la genialidad, porque se las conoce.

Unos, tratarán ante la obra de Gracián, de advertir su influencia sobre los grandes filósofos de su siglo. Otros, intentarán demostrar la no religiosidad que se observa en las páginas gracianescas, si no son leídas con el concepto que "a priori", nos habla de la especial condición del autor.

Nosotros, en esta breve reseña, fijándonos en todo lo sobre Gracián dicho anteriormente, echamos de menos, la observación, que nos dijera, el quid; la existencia del pequeño resorte oculto en sus páginas, que incesantemente nos mueve a sentirnos llenos de un gozo especial, llenos de un gozo inmenso.

Gracián, muy pocos lo han observado, posee una prosa evidentemente graciosa, entendiendo por gracia, no el marchamo que nos hace reír, que eso no es siempre gracia como nos diría Kierkegaard, sino la armonía que las palabras encierran, al reunir en ellas toda la briosidad de un garbo, y el dinamismo de un ritmo.

Las prosas que reunidas en este simpático volumen, tratan los innúmeros problemas planteados por Gracián, no dejan de demostrarlo. Profundidad, eso sí. Pero garbo, ritmo. En resumen, gracia. Que la gracia, como se ha dicho, no es nada incompatible con la trascendencia. Ya que podríamos hablar en muchas ocasiones de una gracia trascendente, la gracia de Gracián, que logra en la prosa, la armonía de unos elementos ásperos—todas las palabras de Gracián, visten orgullo aragonés—integrados en una sinfonía rota, quebrada, sí llena de brío y del ritmo interior del autor de "Agudeza y arte de ingenio".

"No se advierte en las obras de Gracián la pluma o el espíritu de un religioso", ha dicho Rouveyre. Pero sí, en su gracia, se advierte el origen de una religión. Pues religiosa gracia, que no gracia sin unción es la prosa de Gracián, que como los placeres religiosos, que no las religiones acartonadas, se nos brinda, más que en forma de un Dios exigente, en forma de una servicialidad, útil, para nuestro perfeccionamiento. El perfeccionamiento, que necesita un garbo, un ritmo, una gracia, prestadas, hasta que luce libre, con una gracia, un ritmo y un garbo, propios.

**Enrique Azcoaga**

Madrid, 25-X-32.

*Carta alusiva...*

(Viene de la pág. 296)

No se olvide de nosotros, y cuando tenga fuerzas y tiempo pónganos sus letras siempre generosas. Quizá pueda verlos al comenzar 1933. Yo lo deseo mucho y seguramente pueda ir a pasarme un mes con ustedes.

Un ceñido abrazo de su afmo.,

**Alfonso Rochac**

INDICE



11 LIBROS QUE LE INTERESAN:

Pierre Mac Orlan: <i>A bordo de la «Estrella Matutina»</i> . Novela de aventuras .....	3.50
Magdaleine Paz: <i>Hermano negro</i> .....	3.25
Eugenio D'Ors: <i>Oceanografía del tedio</i> . (Historia de las Esparragueras).....	3.50
Ladislao Reymont: <i>El vampiro</i> . Pasta ...	3.50
Pedro de Répide: <i>Isabel II, Reina de España</i> .....	3.00
Romain Rolland: <i>Vida de Ramakrishna</i> . (Ensayo sobre la mística y la acción de la India viviente).....	3.50
E. A. Reinhart: <i>Eleonora Duse</i> . Pasta...	6.00
Rafael F. Muñoz: <i>Vámonos con Pancho Villa!</i> .....	3.50
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de mamá Blanca</i> .....	4.50
N. Ognev: <i>El diario de Costia Riabtsev</i>	3.50
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i> . (Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba)	6.00

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

**OCTAVIO JIMENEZ A.**

Abogado y Notario

**OFICINA:**

125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers.

Tel. 4184 — Apdo. 338



Ahora, en esta época en que quizá por ser muy clásica se está muy al borde de un romanticismo o a la inversa, el hablar de un romántico puro como de un puro clásico ofrece siempre una doble faceta de confusión y recuerdo. De confusión, al sentirnos verdaderamente confundidos, viéndonos obligados a respirar su aire, su ambiente, y de recuerdo, en tanto que virtualmente tenemos que retrotraernos a esta misma atmósfera para revivir en nosotros su aliento.

En el caso concreto de nuestro romanticismo, que en rigor no ha sido sino el filtro último donde recogieron los posos de una corriente ajena en absoluto a nosotros, sólo unas gotas—limpias, puras—consiguieron, a nuestro juicio, pasar diluidas, en la general decadencia, al claro líquido de la Historia. Bécquer, sin duda, es una de ellas.

En Bécquer se sublima ya, por así decirlo, la última chalina bohemia en España. La última, entendámonos, con calidad y jerarquía para ello.

Porque tú, pálido Werther sevillano, eras quizá quien con más derecho, con más justo título de sincero hombre triste, merecías el sonoro y romántico pistoletazo: por tu vida y por tu obra.

Por tu heroica vida, que culminó en aquel tu suicidio viviente del monasterio de Veruela; de tu estancia desgarrada de melancólico joven tuberculoso en tierras de Soria, con tu nostalgia de un brazo y tu dolor de otro, y por tu obra, que no importa, ya tú lo sabes, que haya rodado a través de orlado papel y escrito en maravillosa y monjil letra inglesa con florecitas al final de cada palabra, hasta llegar, garabateada y ortográficamente incorrecta, a la más inmunda cocina.

Tu obra en ti estaba también dedicada para "siempre a la minoría". Unicamente el acaso de tu época, o tal vez la inmensa verdad de tristeza que lleva en su anhelo, pudieron hacerla trascender hasta una burda mayoría, que si también se cree en posesión de "sus momentos sentimentales", no lo está, a lo más, sino en la irritante de su gazmoña sensibilidad. Porque en ellos, "los cursis", se pinta, cada vez que hojean tus "Rimas", el íntimo sonrojo de suponer una "cursilería" lo que están haciendo.

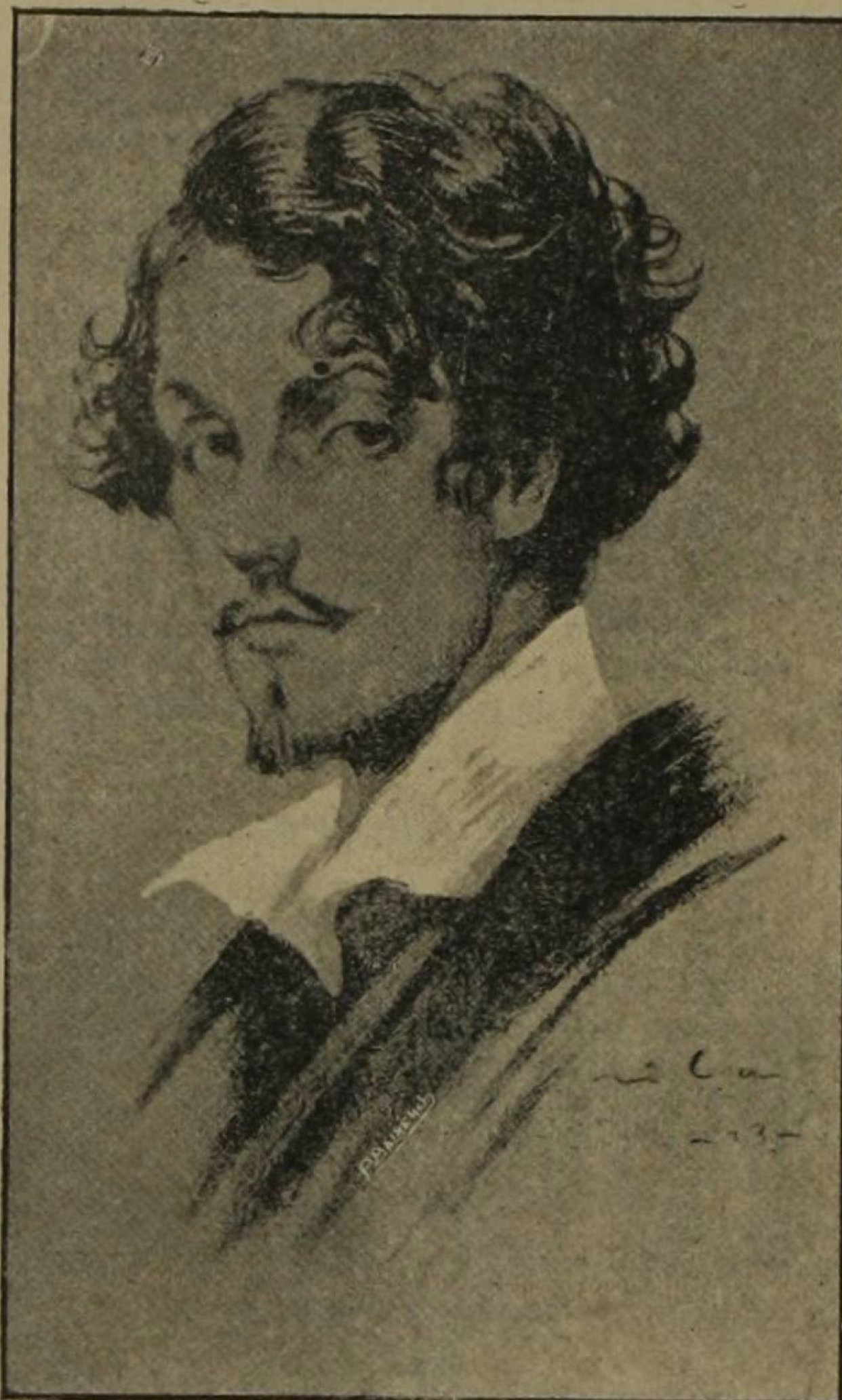
No importa, repito, como tampoco importa que casi todos los eruditos, los sabihondos historiadores, afirmen que fuiste un imitador de Heine, porque ya nosotros sabemos—Unamuno nos lo enseña—que tanto derecho tiene a llamar tuyas las ideas su padre verdadero como el que cuidadosamente las prohija y adopta con cariño.

Y no es que Heine, en Alemania, fuese un mal padre de las tuyas; pero fuiste tú en España

## ESTAMPAS ROMANTICAS

# Bécquer

= De El Sol, Madrid =



Gustavo Adolfo Bécquer

tal tu'or, que con verdad puedes decir las tuyas; en tu emoción y sensibilidad nacieron, o en todo caso, renacieron.

En tu homenaje, lejano, querido Bécquer, ha entonado indistinta, becqueriana, su instante la voz de Alberti:

Era la era en que la golondrina viajaba sin nuestras iniciales en el pico...

Pero ya en esa era tu golondrina nostálgica, saeta de anhelos, había surcado el cielo de nuestra primera adolescencia. Había hecho, en su raudó vuelo silbante, que nos asomásemos al balcón tierno de nuestras primeras inquietudes a contemplar su inaprehensible curva.

Porque nos había revelado múl-

tiples secretos; porque nos había enseñado que

Mientras sentimos que se le alegra el sin que los labios rían; [alma mientras se llora sin que el llanto acuda a nublar la pupila.

nos conoceremos todos, y su halo de amistad sin palabras se elevará, cubriendo a través de los siglos la quietud y soledad de nuestra muerte; cuando "de la triste alcoba se salgan, en silencio unos, otros sollozando, y nos quedemos bien solos", entonces, Dios, seremos más que nunca amigos inseparables, porque "allí" son todos los ríos iguales y se confundirán en un mismo y único mar, que acaso sea el de tus lágrimas, que no has vertido.

Tú sabes bien que por tus lá-

## Errata

Tarde nos damos cuenta de un pasaje que salió disparatado en los fragmentos de **Alberdi** titulados *La guerra en el Nuevo Mundo*, 3.<sup>a</sup> columna de la primera página del número 16 del tomo en curso. El párrafo tercero, cabal, diría así:

«La guerra pudo producir la destrucción material del gobierno español en América, en un corto período: esto se concibe. Pero jamás podría tener igual eficacia en la creación de un gobierno libre, porque el gobierno libre, es el país mismo gobernándose a sí mismo; y el gobierno de sí mismo es una educación, es un hábito, es toda una vida de aprendizaje libre.»

grimas precisamente te recordamos en silencio: que tu dolor es casi nuestro en fuerza de amar su pura emoción, y sin embargo, algo—curiosidad malsana acaso—nos punza a—indiscretos—preguntarte: ¿Eran de verdad todas tus lágrimas? No te preguntamos que si eran verdaderas, si de verdad sentías tu dolor, que de sobra lo sabemos; pero dínos: ¿Tenía siempre ese dolor de tus versos un motivo real? ¿Radicalaba de verdad en la realidad de la vida?

¿No sería más bien que tus versos, nacidos en ese "sacudimiento extraño que agita las ideas" en fiebre de creación hacia ese dolor, le daban conciencia formal en tu alma?

Sí, sí; que no se pongan demasiado orgullosas las niñas que contigo se entusiasman de los sentimientos que una mujer pueda inspirar en su desdén, pensando de seguro que ellas no te habrían hecho sufrir. Que no se figuren demasiado bonitas, demasiado románticas, tus aventuras amorosas. Porque a lo más fué una tu sola aventura de amor; la que quijotesicamente convirtió en cada momento tus múltiples Alonzas Lorenzos en tu constante y única Dulcinea, la que latente vivía en tu alma desdénosa e inasequible, producto de tu imaginación azorada, de tu tímido impulso amoroso.

Perfecto antidonjuán, las encuentras todas demasiado reales, demasiado imperfectas, para verte en ellas.

De ahí, de ese conocer subconsciente que tú no ibas muy de verdad a conquistar, resultaste en tu vacilación soñada conquistado, y como consecuencia, gozándote en tu propio dolor de vencido. Eso, sin contar que todo a tu alrededor te impulsaba a obrar de ese modo: un aire putrefacto de inaprehensibles sonrisas, ocultas apenas iniciadas; un polvo de anacronismo que empezaba a cubrir todas las arpas vetustas; palidez de vinagre, búcaros con rosas desmayadas, hicieron de tu alma de poeta un poeta romántico. Sí, romántico; pero poeta, y acaso el mayor de tu siglo en España.

Y siendo así, llevando, como llevabas, el genio en tu alma, ¿qué importaba que éste fuese triste? Acaso sólo tú estabas destinado a llenar este hueco decadente y anodino que iba dejando en la auténtica lírica española el siglo XIX. Y además, es tan dulce para nosotros que tú hayas existido tal y como a nosotros llegas por la vibración de tus rimas, que bien pudiera ser esto un motivo más de tu existencia; para que, aun cuando no fuese más, Alberti te hiciera su homenaje, y unas cuantas almas cariñosas de tu recuerdo pudiesen con él y contigo sentir la emoción del entusiasmo.

Arturo Serrano Plaja